



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Manuel José Othón Vargas (1858-1906): Un personaje histórico en la vida social y cultural de San Luis Potosí.

AUTOR: Francisco Hernández Ortiz

FECHA: 2024

PALABRAS CLAVE: Historia cultural, Historia de vida, Poesía, Modernismo.

Manuel José Othón Vargas (1858-1906): un personaje histórico en la vida social y cultural de San Luis Potosí

FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ

PRESENTACIÓN

AMABLE LECTOR: A SU DISTINGUIDA CONSIDERACIÓN ofrecemos los hallazgos de la investigación histórica denominada: *Manuel José Othón Vargas: un personaje histórico en la vida social y cultural de San Luis Potosí*. Hacer la reconstrucción histórica-biográfica del personaje implica partir de la categoría de tiempo histórico, a fin de comprender el pasado del siglo XIX, como una etapa compleja en San Luis Potosí y en México, debido a factores políticos, como lo refiere Vázquez (2007), provocados por la entonces reciente guerra de Independencia, la Constitución de 1824 y la primera República federal, las diferencias ideológicas y políticas de los grupos políticos, quienes discutían el modelo político que más convenía al naciente país.

Además, otra coyuntura de gran calado es la que Díaz (2007) puntualiza como Primer Imperio, su crisis política dio la pauta al establecimiento de la República federal, luego centralista, hasta llegar al Segundo Imperio; esto provocó guerra y crisis política, pues el restablecimiento de la República conllevó el triunfo liberal, la expulsión del ejército francés y el colapso del segundo imperio mexicano. Con el liberalismo triunfante, como refiere González (2007), se transitó hacia el ascenso del Porfirismo, de 1876 hasta su ocaso en 1911.

Todo lo anterior, sin duda, también incidió en el estado de San Luis Potosí, pues se generaba inestabilidad política, con efectos sociales y económicos entre la población potosina.

El siglo xix en México es un periodo convulso e inestable política, económica y socialmente; con implicaciones en las regiones y en las localidades del país; en menor o mayor medida, había efectos que vulneraban la vida cotidiana de la sociedad. A nivel local, San Luis Potosí no fue la excepción.

En este contexto sociopolítico complejo nació un catorce de julio de 1858, Manuel José Othón; meses antes, había detonado la Guerra de Reforma, como reacción del grupo conservador ante la implementación de la Constitución liberal de 1857. Por tanto, la niñez de Manuel José Othón se dio en un contexto de guerra. Hacia 1863 vino la segunda Intervención Francesa, la instauración del Segundo Imperio de 1863 a 1867. San Luis Potosí vive estos acontecimientos bélicos. La historiografía potosina ha reconstruido estos sucesos históricos, en donde sobresale San Luis Potosí por su contribución con recursos económicos y la participación de sus ciudadanos en las filas del ejército nacional republicano, junto con los apoyos al gobierno legítimo representado por Benito Juárez.

Los trabajos de Muro (1899), Velázquez (1982) y Monroy y Calvillo (2010) dan testimonio de cómo a nivel local las crisis sociales, los levantamientos armados, las revoluciones del siglo XIX, la guerra y las invasiones extranjeras violentaron la paz social en la capital e interior del estado de San Luis Potosí.

El joven escritor Manuel José Othón inició sus primeras producciones poéticas hacia 1873, aunque prácticamente se va dar a conocer en el mundo cultural con la fundación de la Sociedad Alarcón, hacia 1876; fecha emblemática para la historia nacional, porque en ese año detonó la revolución de Tuxtepec, liderada por Porfirio Díaz, quien se levanta en armas, como reacción a la reelección de Sebastián

Lerdo de Tejada; es también el punto de partida para el ascenso de Porfirio Díaz y el inicio de la dictadura, misma que fenecerá en 1911, con el triunfo de la Revolución maderista.

El personaje histórico Manuel José Othón, su juventud y su producción literaria se originan dentro de esta temporalidad: el porfiriato. El porfiriato es un periodo de la historia de México en donde se sentaron las bases para la modernidad del país. Al mismo tiempo que se restaura la paz y el progreso, también hubo movimientos sociales, político y económicos que detonaron en 1910 con el movimiento revolucionario.

Con la finalidad de situar en el contexto socio-cultural al personaje Manuel José Othón, a continuación de forma lacónica planteo algunos hitos que tienen que ver con la transformación cultural de México desde la segunda parte del siglo XIX, con el propósito de hacer visible la presencia del poeta potosino en los escenarios local y nacional.

La categoría histórica del espacio nos ayudará a reconocer y valorar los primeros escenarios en donde Manuel José Othón inicia sus actividades literarias, me refiero a las reuniones con sus compañeros miembros de la Sociedad Alarcón, hacia 1884, como colaborador de la revista *Voz de San Luis*; luego, en el diario *El Estandarte*. Además, la correspondencia con escritores de la Ciudad de México y su ejercicio como abogado lo llevó a recorrer zonas en el interior del estado de San Luis Potosí; al mismo tiempo, viajó a otros estados del país, y sus excursiones de cacería o sus caminatas le permitieron conocer los campos y apreciar la naturaleza.

Hay que mencionar su formación en Jurisprudencia en el Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí, así como también su gusto por la lectura, que le permitieron acceder a un conocimiento y desarrollar una extraordinaria sensibilidad que manifiesta en su obra. Hay una recurrencia coincidente que se

identifica a lo largo de las fuentes analizadas respecto a su sencillez y humanismo, su trato afable hacia su familia y amigos. Este hombre de su tiempo y su circunstancia en cada uno de los lugares en donde estuvo presente fue querido, respetado y admirado. Su deceso dejó un vacío que lamentaron sus amigos y quienes le conocían como un hombre de letras, así se va mostrando a lo largo de este informe de investigación.

Desde la mirada literaria, Martínez (2007) refiere que su obra es testimonio de una “gran pasión y el desgarramiento de la ruptura, expresados en una violencia verbal y una intensidad expresivas excepcionales” (p. 744). Esta calidad poética le abrió las puertas en la Academia Mexicana de la Lengua y de los círculos culturales en la Ciudad de México; su correspondencia corrobora esta aseveración, como se documenta a lo largo de este trabajo.

En este capítulo se recupera un fragmento de la vida del personaje histórico Manuel José Othón, con lo cual se pretende abonar a la discusión del estado de conocimiento sobre uno de los potosinos de un destacado reconocimiento en la historia de la literatura hispanoamericana, en especial en el modernismo mexicano, que hasta nuestros días pervive en la cultura de San Luis Potosí. Rememorar su pasado es hacerlo presente, es mantener vivo su espíritu, para regresar a la lectura de su obra cultural.

Este capítulo se compone de seis apartados, el primero es la *introducción*, aquí brevemente se recuperan algunos antecedentes del tema, que sirven de referente situacional y temático, prácticamente todo situado en lo literario, estudios desde la Historia Social y Cultural, son pocos, de ahí su utilidad y originalidad de esta investigación, al mismo tiempo se busca que sea de beneficio para estudios más profundos o desde otras vertientes disciplinarias. En esta sección también se explica la estructura organizacional de la

investigación: preguntas, metodología, supuestos del trabajo de investigación y el objetivo.

El apartado segundo, denominado *Algunas facetas de la vida cultural en la ciudad de San Luis Potosí*, derivado del análisis de las fuentes, se rescatan los primeros espacios culturales a los que acudían los jóvenes potosinos, tales como la Sociedad Alarcón, además de los órganos para la divulgación de su obra literaria. Además, se rescatan algunas poesías publicadas por Manuel José Othón en la revista "Voz de San Luis".

En el apartado tercero, *El teatro en la ciudad de San Luis Potosí y la presencia de Manuel José Othón*, se hace una reconstrucción del suceso de la puesta en escena de la obra dramática *Después de la Muerte*, en el Teatro Alarcón, en diciembre de 1883, y en el Teatro Nacional de la Ciudad de México, en mayo de 1885.

En el cuarto apartado, *Manuel José Othón: sus vínculos con la Academia Mexicana de la Lengua*, se reconstruye la participación del poeta, su amistad con José López Portillo y Rojas, su intervención en la velada literaria en homenaje a la memoria de Rafael Ángel de la Peña. Y se rescata el cuadro crítico del estado de salud del poeta al final de su vida.

Respecto a algunos *lazos de amistad de Manuel José Othón con el círculo de poetas de su tiempo*, se enuncian en el apartado quinto, a partir del análisis de algunas cartas, se infieren los nexos y las relaciones profesionales que mantenía el poeta con otros personajes, casi todos pertenecían a los círculos culturales, locales y nacionales; se aclara que sólo es un fragmento, debido al limitado acceso a fuentes primarias.

El sexto apartado se titula *Fenece el vate Manuel José Othón*; parte en donde se argumenta cómo fue recibida la noticia sobre la muerte de Othón en la ciudad y su impacto en los círculos culturales locales

y nacionales. Se termina el trabajo con comentarios finales, haciendo una reflexión profunda, recuperando nuevamente los elementos estructurales de la investigación.

Es pertinente aclarar que este trabajo se presenta desde la Historia Social y Cultural; esto implica hacer visible al personaje histórico desde distintas facetas, conforme a lo que las fuentes permitieron; eso implicó rescatar su obra cultural encontrada en las fuentes consultadas. Aunque es pertinente reiterar que en este capítulo no se hace análisis literario, ni crítica literaria, porque eso le corresponde a la investigación literaria, en los capítulos subsecuentes.

I. Introducción

Estudios recientes sobre la obra cultural de la Manuel José Othón han tomado nuevas rutas metodológicas, desde perspectivas multidisciplinarias: historia, literatura, perspectiva de género. Las investigaciones históricas han contribuido al estudio histórico y biográfico del poeta potosino, sin dejar de reconocer su aportación a los géneros literarios que cultivó durante su vida.

La investigación de Hernández (2018), situada desde la Literatura y perspectiva de género, hace un análisis del cuento el “Pastor Corydón”, concluye que subyacen en la obra elementos como el erotismo, el libertinaje, la sexualidad, la muerte, la frustración y la humillación mediante el uso de la metáfora del cuerpo en las relaciones de poder.

Desde otra faceta, Reyes de la Maza (2012), con una mirada hermenéutica de la obra de Othón, lo ubica en el contexto de la producción dramática de fines del siglo XIX; reconoce su mérito, pero también con objetividad hace señalamientos de la forma y estructura de su obra dramática; concluye que tiene su valía, pero su técnica teatral no necesariamente puede considerarse como un modelo.

La investigación sobre la poética de Manuel José Othón de De la Llave (1993) analiza sus poemas, en cuya temática abunda el agreste campo mexicano y su relación con la naturaleza y filosofía romántica. Expresa que los primeros textos de Othón están hilvanados de lugares comunes de la poética del siglo XIX. Asevera que hay una perfecta “correlación entre el macrocosmo, la naturaleza, el microcosmo, y el hombre” (p. 109).

El trabajo de Zavala (2000) analiza la obra de Manuel José Othón, *Epistolario: recopilación, transcripción, introducción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. Ida y regreso al siglo XIX*. En dicho estudio se valora la aportación crítica que hizo el presbítero Montejano y Aguiñaga sobre la obra de Othón, aunque también señala los vacíos, sus aportaciones han sido referentes para otros estudios de investigación histórica y literaria sobre el poeta potosino. Las epístolas permiten reconstruir y acercarse un poco más al poeta para comprender el contexto y circunstancias personales en la que actuó este personaje histórico.

De Valle-Arizpe (1981) recopiló algunas anécdotas de la vida del poeta potosino. Cada una muestra acontecimientos de la vida cotidiana en la ciudad de San Luis Potosí, con sus familiares, con personas en los municipios en donde fue juez o con los amigos en la Ciudad de México. El anecdotario, en cada relato, describe la sinceridad, la humildad, que lo caracterizó, y sus vínculos con la sociedad, sobre todo con los más necesitados de apoyo, los carentes de recursos económicos. En estos relatos también se describen vínculos entre hombre y naturaleza. Los paseos y cacerías aparecen como una actividad cotidiana recurrente; siendo pretexto para el acercamiento con los elementos del entorno natural.

Udicke (1946) hace una investigación histórico-literaria, concentra la bibliografía de la obra de Manuel José Othón; sus poesías,

subdivididas en colecciones y poesías sueltas, sus dramas, cuentos cortos y artículos. Al mismo tiempo integró algunos estudios críticos y bibliográficos que se han realizado hasta el momento. Esta información es fundamental porque sirve de base para estudios futuros sobre el poeta potosino.

La investigación histórica que aquí se presenta se ubica dentro del ámbito de la Historia Social e Historia Cultural, para lo cual se considera el contexto sociocultural de San Luis Potosí de la segunda mitad del siglo XIX hasta los primeros seis años del siglo XX. El sujeto de la investigación es un personaje de la historia social y cultural de la ciudad, con un alto reconocimiento en la cultura nacional. Como investigación histórica se hizo uso de técnicas para procesar y analizar los datos recabados de fuente primarias tomadas del Centro Documental Rafael Montejano y Aguiñaga de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, de la Biblioteca Nacional de México, y de la Hemeroteca Nacional de México. Con técnicas de análisis del discurso se hizo una interpretación de los discursos recabados de las fuentes primarias, cuyos temas aluden a la vida de Othón. Con datos de fuentes secundarias se hizo un análisis y se valoró cómo éstas han contribuido a través de la investigación histórica y literaria para conocer al personaje objeto de estudio.

La investigación estuvo conformada con los siguientes elementos estructurales que le dan cohesión y articulación a la reconstrucción histórica de algunos pasajes de la vida de Manuel José Othón, como personaje histórico. Primeramente, a fin de centrar el estudio, se plantearon las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles fueron las condiciones del contexto sociocultural de San Luis Potosí que favorecieron la formación humanista de Manuel José Othón? ¿Cómo se integró Manuel José Othón a la vida cultural local y nacional?

El supuesto de la investigación definido: la experiencia de vida sencilla, su relación con la naturaleza, su formación humanística y sus vínculos con los sectores sociales, culturales y políticos que fueron determinantes para el desarrollo profesional de Manuel José Othón, por tanto, fue reconocido como un vate con rasgos humanísticos, respetado y admirado dentro del contexto sociocultural de su época.

El objetivo fue analizar y dar a conocer algunos rasgos de la formación humanística del poeta potosino Manuel José Othón, considerando las dimensiones: familiar, social, cultural y política, dentro del contexto socio-histórico de fines del siglo XIX hasta los primeros seis años del siglo XX. Finalmente, es pertinente especificar que el desarrollo de la investigación se realizó de octubre de 2021 a junio de 2023.

II. Algunas facetas de la vida cultural en la ciudad de San Luis Potosí

La capital del estado de San Luis Potosí, como ciudad provincial, desarrolló una vida cultural y social importante en el centro del país, debido a factores que favorecieron su crecimiento socioeconómico y cultural, en parte atribuidos por el incremento de las vías de comunicación y a la introducción del ferrocarril en 1888, así como a la estabilidad que había generado la política de orden, control y progreso del porfiriato. A nivel local, el impulso modernizador lo propiciaron los gobiernos de don Carlos y Pedro Díez Gutiérrez.

Desde el ámbito cultural, una parte de su desarrollo ha quedado documentado en algunas fuentes primarias y secundarias que se conservan en los archivos de la ciudad. El historiador y bibliófilo potosino Rafael Montejano y Aguiñaga en su obra *Nueva Hemerografía Potosina*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México,

editada en 1982, refiere que la revista *Voz de San Luis* apareció en 1883, publicándose sólo este número. Es pertinente resaltar su valor histórico: primero porque sus redactores fueron: el licenciado e historiador Primo Feliciano Velázquez, el poeta Manuel José Othón y el administrador Francisco de P. Cossío y Peña; segundo, porque esta revista fue el antecedente del diario *El Estandarte*, de éste aparecerá el primer número en 1884. Y tercero porque, tanto la revista la *Voz de San Luis* y, fueron órganos de divulgación de noticias de literatura, ciencia y cultura, durante el resto del siglo XIX.

La revista *Voz de San Luis* contiene algunas producciones literarias de Manuel José Othón, tales como poemas y notas; éstas se constituyeron en fuentes históricas de la participación del poeta en la vida cultural de San Luis Potosí. En el número dos de la revista del 21 de enero de 1883, se felicitó al licenciado Manuel José Othón, en los términos siguientes: “Este conocido literato figura desde hoy entre los redactores de este periódico. Creemos tener razón para felicitar a nuestros lectores” (*Voz de San Luis*, 21 de enero de 1883, t. 1, núm. 2). Se infiere que Othón tenía veinticinco años cuando inició su colaboración en esta revista.

Cabe mencionar que los órganos de divulgación de la cultura en el siglo XIX fueron los periódicos y las revistas. Estos medios de comunicación ayudaron a construir una cultura escrita en los lectores; daban a conocer noticias, crítica política y la producción literaria de los escritores de la época. Por tanto, en la ciudad de San Luis Potosí, no era la excepción. En el número trece del ocho de abril de 1883 de la *Voz de San Luis*, en la sección editorial, Ventura Dávalos, escritor potosino, contemporáneo de Manuel José Othón, hizo un análisis sobre la presencia de los poetas y su producción en el contexto del siglo XIX.

Los comentarios de Ventura Dávalos expresaron sucintamente la perspectiva en la que se veía inmersa la poesía de fines del siglo XIX y su influencia en la producción literaria de los poetas de fines del siglo XIX. Afirmó que había un cierto alejamiento del romanticismo¹; el poeta no representaba al hombre taciturno, ensimismado en su sufrimiento que tenía “que cargar con su lira al hombro, como un desterrado del cielo, con la frente envuelta, entre las brumas de una tristeza eterna y con el pensamiento fijo en las luminosas creaciones que pueblan su rica fantasía” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3). Tampoco se concebía al poeta como un ser sobrenatural, ajeno a las debilidades humanas, ni sus obras eran hijas exclusivas de la imaginación y su talento. Por el contrario, el hombre era parte de la naturaleza, a ella se debía su presencia en el mundo.

El poeta era un personaje que actuaba en el contexto socio histórico en el que le tocaba vivir y producir su obra. El poeta en su composición hacía “retratos de lo que existe en la naturaleza, de ella recoge sus aspiraciones; ella le sirve de lienzo para trazar sus hermosos cuadros, por más que el pincel de su genio haga de éstos una obra eterna e inmortal” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3). El análisis de Ventura Dávalos dejó trazada una perspectiva de la producción poética en la que se situaba Othón en este contexto del siglo XIX. Y aseveró que el poeta dice con palabras lo que observa, siente y cree que es explicativo de él y la naturaleza. En este pensamiento subyace la influencia del

1 En palabras de Martínez (2007), el paso del neoclasicismo al romanticismo no requirió en México de un triunfo cultural, antes bien está relacionado con los rasgos de rebeldía provocada por las pugnas políticas que se dan en la primera parte del siglo XIX, ya que fueron ingredientes para que en la producción literaria fluyera el sentimentalismo, la introspección y la melancolía, sumado la adversidad y la muerte.

modernismo-decadentismo (1884-1921) en los poetas del siglo XIX (el canon quedó establecido por José Emilio Pacheco en su afamada antología del modernismo), siendo Manuel José Othón uno de los grandes exponentes, a través de su poesía. Aunque también es oportuna la aclaración que hizo el editorialista y poeta Ventura Dávalos, pues él enfatiza que “lejos estamos de decir que la poesía es copia de la naturaleza” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3).

Hay que acotar que el lenguaje permite exaltar a través de la palabra los atributos de la naturaleza, siendo la poesía un medio, como dice Ventura Dávalos. Hay un reconocimiento a la producción del poeta porque por un lado retrata a la naturaleza y por el otro interioriza en los sentimientos humanos, en las profundidades del alma, siendo la palabra el medio para la expresión de sentimientos y emociones.

Ventura Dávalos insertó en sus comentarios al poeta Friedrich Gottlieb Klopstock², quien logró armonizar en su poesía los valores humanos y el sentido religioso y celestial. “Allí donde existe un ser que siente los dulces arrobamientos del idealismo, que, buzo de los océanos del alma, penetra hasta sus misteriosas profundidades” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3).

Continúa Ventura Dávalos haciendo su análisis de lo que debía ser el poeta, capaz de arrancar del corazón humano “las pasiones que le subyugan y los sentimientos que le enaltecen, mostrándonos a la luz del día con una claridad que deslumbra, o con los tintes sombríos

2 Friedrich Gottlieb Klopstock es un poeta alemán que gran parte de su vida transcurrió durante el siglo XVIII, influyó en sentar las bases de la poesía moderna bajo un estilo prerromántico, en palabra de Martín- Gaitero (1996); fue el príncipe de los vates de su tiempo, el ideal de la grandeza germánica cantaba a Dios, a la amistad, al amor. Sentimientos, religión cristiana, temas que están articulados en su obra poética, de ahí su influencia en los poetas del siglo XIX.

de una realidad que amedrenta” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3). Remata en su argumentación que así son los poetas, que con la palabra y el pensamiento conjugado armonizan sus obras literarias, que quedan para la posteridad como evidencia histórica.

La poesía, refirió Ventura Dávalos, es “una expresión de las sociedades y no podía afirmarse que fueran sólo locuras que cada poeta tenía de la vida —afirmar eso—, sería desconocer la experiencia de vida de cada persona, y la relación con su contexto del cual formaba parte”. Aseveró que en San Luis Potosí el cultivo de la poesía era precario, concretamente en la segunda mitad del siglo XIX, porque la misma sociedad tenía prejuicios hacia las personas que se dedicaban a esa bella arte.

Ventura Dávalos planteó en su discurso que había una cierta aversión hacia los que estudiaban literatura; por el contrario, se necesitaba apoyar e impulsar como parte de la actividad formativa a las jóvenes generaciones. Por tanto, había que fomentar en la juventud su interés y gusto por la literatura, eso implicaba mejorar la educación y la formación humanística; pero aclaró que también había obstáculos para el desarrollo de la literatura en la ciudad. La juventud “halla a cada paso barreras que se oponen a la realización de sus nobles deseos, que matan el estímulo del corazón y sofocan los generosos impulsos de su alma (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3). Esta afirmación muestra las condiciones y circunstancias en las que la producción literaria en la ciudad de San Luis Potosí se encontraba incipiente, con pocos espacios para la formación y divulgación cultural.

El comentario se amplía también dado que, en la ciudad a fines del siglo XIX, a pesar de que había algunos diarios, donde se divulgaban la cultura, la literatura y las noticias, éstos tuvieron que desaparecer,

debido a la falta de apoyo o porque no se habían alineado a la influencia partidista o política de la época. Lo anterior refleja la precariedad de apoyos para el fomento de la escritura y la literatura. “Varios periódicos han visto la luz pública en San Luis y, como eran ajenos a las arduas contiendas de política, a las inspiraciones de partido y a las luchas de intereses bastardos, han tenido que desaparecer” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3).

Otro factor que obstaculizaba el desarrollo cultural era la falta de apoyos, en especial para impulsar la producción literaria. Una opción fue la formación de círculos o sociedades literarias, éstas fueron surgiendo a lo largo del siglo XIX: “pero ellas han tenido una existencia tan precaria como sus órganos, y aún la Sociedad Alarcón, la de más renombre que ha existido en San Luis, que dió público testimonio de sus adelantos, y recibió honrosas manifestaciones de personas cultas” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3).

Aunque la vida de la Sociedad Alarcón fue breve dio frutos importantes en la formación de jóvenes interesados en el estudio de la literatura; un ejemplo fue el mismo Manuel José Othón. En palabras de Dávalos, la Sociedad Alarcón tuvo que “morir sino al salir de su cuna, sí después de una muy corta peregrinación por los campos de la literatura, cuando apenas comenzaba el Estado a cimentar sus risueñas esperanzas en aquella pléyade de jóvenes inteligentes y modestos” (*Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, abril 8 de 1883, núm. 13, p. 3).

Las palabras que Ventura Dávalos dejó en su artículo periodístico, en la sección editorial en la *Voz de San Luis* de fecha quince de abril de 1883, fue la voz que dio testimonio de cómo evolucionaban las letras potosinas. Primeramente, refiere el surgimiento de la Sociedad Alarcón hacia 1876, creada por Manuel José Othón, Paulo Colunga,

Ventura Dávalos, y otros escritores y aficionados a la poesía. El surgimiento se dio dentro de un contexto socio-político convulso de México provocado por la Revolución de Tuxtepec, donde el protagonista del levantamiento armado fue Porfirio Díaz, en contra de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, hacia el año de 1876, fecha del inicio del porfiriato. La sociedad Alarcón se fundó “cuando México se agitaba en las horribles convulsiones de su última guerra, como si la juventud fuere la única que llegaba a los altares del arte para acallar con los cantos su lira el horrible estruendo de fratricida lucha” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

Ante la adversidad de la guerra, según Ventura Dávalos, la poesía fue un medio para alejarse de las preocupaciones políticas que vivía el país. La poesía se convirtió en una forma de expresar los sentimientos, vivencias y expresiones de la vida convulsa que se vivía en esta época y que repercutía también en la ciudad de San Luis Potosí. Mientras la guerra todo lo invadía, los jóvenes buscaron en el arte de la poesía alejarse “del tumulto de las contiendas políticas, como la paloma del archa, el árbol que le prestara abrigo, que le librara del furor de las olas y de los recios embates del huracán” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

Dentro de este contexto, la Sociedad Alarcón a través de sus integrantes abrigó la poesía y la formación autodidacta, ellos se atrevieron a realizar las primeras producciones y a publicarlas en algunos periódicos de la ciudad. Ventura Dávalos fue también integrante de la Sociedad Alarcón; responsable de la editorial del número catorce de la revista *Voz de San Luis* afirmó que los frutos de la Sociedad Alarcón, donde se habían formado un grupo de jóvenes que ahora se desempeñaban en el “amoroso abrigo de la poesía, nacieron y se educaron, por decirlo así, los jóvenes literatos a quienes hoy ha concedido la prensa un puesto de honor y para quienes reserva el

arte una hoja de laurel de su corona” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

En palabras de Ventura Dávalos, “*El búcaro* fue el primer periódico que publicó la sociedad de que nos ocupamos, y en él aparecieron algunos ensayos literarios, no muy elegantes en su forma; pero que a la vez indicaban la vigorosa inspiración de sus jóvenes autores” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3). La Sociedad Alarcón se reorganizó y pudo dar a conocer una publicación denominada *La Esmeralda* y a sus redactores les cupo la honra de ver reproducidas algunas composiciones en varios periódicos. Los méritos literarios de los integrantes de dicha sociedad les abrieron camino en el sendero de la literatura a esta generación de jóvenes potosinos.

Empezaron a tener un reconocimiento y presencia en el ámbito cultural-literario en el lapso de dos o tres años. Ventura Dávalos expresó que los jóvenes se habían autoformado en “la lectura de escogidas obras [que] había dejado copiosos frutos en aquellas inteligencias que comenzaban a abrirse a las inspiraciones del arte, y una crítica franca y sincera había desterrado la ampulosidad en el lenguaje y la palidez en las imágenes” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

En la alocución de Ventura Dávalos reconoció que no sólo fue *El búcaro*, y *La Esmeralda* donde se publicó la producción de los integrantes de la Sociedad Alarcón, sino también fue posible en otros como *La idea del Progreso*, *La Aurora*. Además, aparecieron otros como “*El Álbum*, *el Pensamiento*, *La Quincena* y otras publicaciones cuyos nombres se han escapado de nuestra memoria en los momentos actuales” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

En la opinión de Ventura Dávalos, la Sociedad Alarcón tuvo su mérito debido a que sus integrantes crearon producciones poéticas originales, y no se convirtieron en modelos o estilos de los escri-

tores franceses o de otras latitudes. “No pocas veces hemos visto despreciados el riquísimo tesoro de nuestro idioma por varios jóvenes que apelan a giros exclusivamente franceses, desvirtuando así la elegancia y sencillez del nuestro, que nada pide a otros para ser fluido y armonioso” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3). A juicio de dicho articulista este asunto fue cuidado por los integrantes de la Sociedad Alarcón: crear sus propias producciones literaria, manteniendo su originalidad y uso pertinente de la lengua. “La literatura francesa no es lo que tiene San Luis mayores partidarios; y no se entiende que decimos esto por vía de reproche, sino porque natural es que deseemos la pureza e incolumidad de nuestro idioma” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3). Ventura Dávalos continuó su alocución acerca de cómo la Sociedad Alarcón buscó crear una literatura expresada a través de la riqueza de la lengua española. La literatura como expresión que vive el hombre y la “sociedad, mala idea daría la nuestra si tuviera que apelar a idiomas extraños para describir las bellezas de su suelo, para cantar las glorias de sus héroes y para legar a sus postreros el artístico blasón de su renombre literario” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

Además del autodidactismo de cada uno de los integrantes de la Sociedad Alarcón, influyó en la formación de los poetas potosinos de la época la incorporación de la cátedra de literatura en el Instituto Científico y Literario y, en el Seminario Conciliar de la ciudad, la cátedra de gramática castellana. Con estas nociones de formación se empezaron a desarrollar los jóvenes en los campos de lo literario y lo periodístico.

El análisis del artículo periodístico de Ventura Dávalos hace visible la importancia que tuvo la Sociedad Alarcón en la formación de los jóvenes potosinos para incursionar en la literatura. Estos datos

muestran las condiciones que prevalecían en la ciudad, la aportación cultural de esta generación de jóvenes potosinos; poco a poco fue la base para un desarrollo cultural y literario en la ciudad. Aunque se infiere que el desarrollo literario era precario comparado con la capital del país y aun con otros países como Francia. Es pertinente referir que, durante el porfiriato, la influencia francesa se dio en todos los ámbitos de la vida cultural. La capital de la cultura era París.

La influencia cultural de Francia en México está relacionada con el proceso histórico del país, pero también está concatenada con las relaciones de México en el contexto internacional. “Bien está que la Francia llene nuestros almacenes con los productos de su industria; bien está que la juventud vista a la parisiense y coma a la parisiense; pero no que quiera hacer de nuestra literatura una literatura parisiense” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3).

Los jóvenes miembros de la Sociedad Alarcón, en edad madura a fines del porfiriato, pugnaron porque la literatura tuviera un carácter eminentemente nacional. Al respecto, Ventura Dávalos afirmó: “lejos estamos de decir que esto hará la juventud literaria de San Luis; semejante tarea está reservada a genios superiores; pero hay que confesar al menos que los literatos potosinos no carecen de dotes” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3), para avanzar hacia la producción literaria en donde se rescate la riqueza de su lengua y sentido nacional.

Ventura Dávalos describió un panorama difícil para el desarrollo de la literatura a fines del siglo XIX en San Luis Potosí; sin embargo, hizo la acotación de que, a pesar de dichas vicisitudes para la formación de los literatos, se tenía un reconocimiento al teatro de San Luis Potosí, ya que el fundador de la Sociedad Alarcón había ido poco a poco mostrando su capacidad de creación literaria, dando a conocer dos comedias y un drama, se refirió a los jóvenes “Manuel

José Othón y Paulo Colunga; sin maestro y sin estímulo han salido de nuestras prensas dos tomos de poesías; y sin maestro y sin estímulo la juventud estudiosa ha fundado varias publicaciones con menoscabo de sus intereses” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, pp. 2-3). Estas palabras reflejan los esfuerzos de los jóvenes de la Sociedad Alarcón de construir un camino para la producción y divulgación literaria.

De los integrantes de la Sociedad Alarcón, el que alcanzó el mayor éxito y reconocimiento fue Manuel José Othón. La revista *Voz de San Luis* fue un medio de expresión y de divulgación de la obra de este poeta de San Luis Potosí. A lo largo de este trabajo se van integrando algunas de las producciones poéticas de Manuel José Othón que fueron publicadas en esta revista, y en el periódico *El Estandarte*. La inserción de la producción poética tiene como propósito mostrarlas como evidencia histórica, en ellas se identifica la temática, a quién fue dedicada la obra y contiene la fecha de su publicación para el estudio de su génesis. La lectura de cada poesía por el lector evoca valores y sentimientos expresados a través del lenguaje poético del vate Manuel José Othón.

A la edad de veinticuatro años, en 1882, Othón dio a conocer una poesía, que se publicó el 4 de febrero de 1883 en el tomo 1, número dos, en las páginas uno y tres, es una balada, “La Noche Buena, dedicada a José Dávila”, su coterráneo. Se muestra en la tabla núm. 1 para que sirva de evidencia histórica este poema de la etapa inicial de la producción poética del vate potosino:

Tabla 01. Poema “La Noche Buena” de autoría de Manuel José Othón.
Dedicado a Pepe Dávila.

LA NOCHE BUENA

BALADA

[A Pepe Dávila]

I

¡Qué frío en el campo;

¡que frío en la calle;

¡qué frío en la tumba donde eternamente

Reposan mis padres;

Los vidrios al soplo del cierzo se agitan.

Ni una hoja los bosques, el cielo ni un ave....

¡Silencio!... tan sólo se escucha el ruido

Del agua que cae.

¡Qué negro el espacio;

¡qué triste la tarde;

¡qué negro y qué triste el hogar vacío

Donde sufro a solas mis presentes males.

¡Qué frío!.... La noche

Se acerca insondable,
Y los vientos mugen, y suela la lluvia
Monótona y grave.
Mi casa está sola,
Desierta la calle....
Todo está desierto, pero en mi alma llevo
soledad más grande.

¡Ay! gritos del alma, gemidos ahogados
En tumulto salen.
En mi hogar tan solo, tan triste y tan frío,
¿qué haré sin mis padres?

También están solos,
Más solos que nadie....
A mí me acompaña su santo recuerdo,
Á ellos.... ¡la oscura tiniebla insondable!

II

Muy fría y triste
La noche se acerca,
Y juegos y cantos y gozo y bullicio

Se acerca con ella.

Es noche de gozo,

Es la *noche buena*;

Pero es para aquellos que luz y esperanzas

En el alma llevan.

No para los pobres

Que en la noche negra

Sin luz y sin fuero, muy solos, muy solos

Llorando se quedan.

No para el que siente la traidora espina

De la duda acerba:

No para el que pasa gimiendo en su lecho

Las noches en vela.

Para los que cantan,

para los que juegan,

para los que tienen hogar y cariño,

esta es *noche buena*.

Pero es noche triste,
Pero es noche negra,
Para mí, que llevo pedazos del alma
En el alma muerta.

III

Repica á vuelo
Todas las campanas
Ha nacido el niño, y el mundo y los hombres se alegran y
[cantan.

Sus himnos benditos
Al cielo levantan
Los pobres, los ricos, los siervos, los reyes
Que a su Dios alaban.

La misa de gallo
Por fin ya se acaba,
Y salen corriendo muchachos alegres
Que gritan y saltan...

He visto una cosa desde mi ventana:
Sonreír me hizo en medio del luto
Que cubre mi estancia.

Frente de la mía

Existe una casa

Donde se celebra con gozo y bullicio

Esta noche santa.

Amigos y deudos

Se alegran y cantan.

Nadie me conoce.... ¡sería un extraño

Si fuera á esa casa.

¡Qué sean benditos!

¡bendita la casa

Donde en otro tiempo también se alegraron

Los padres de mi alma!

¡Ay! también mi madre

tan pura y tan santa,

En aquesta noche con todos sus hijos

se regocijaba.

Mi padre reía

al ver dicha tanta,

y juntos en uno todos nuestros rostros
alegre besaba,

¿En dónde se encuentra...
¿En dónde se hallan?
¡Ay! sólo esta idea oscura y sombría
Mi mente atenaza.

¡Qué frío! ¡qué frío!
Tendrán en su estancia!
¡tan lóbrega y negra, tan sola y tan triste,
De mi tan lejana!

Estoy tan sombrío
Tan solo y tan triste, que ya tengo ganas
De hundirme en la sombra fatal de la muerte:
La muerte es la calma.

No gozo en la dicha que á todos rodea,
Porque estoy ¡Dios mío! esta noche santa
Enfermo del cuerpo
Y enfermo del alma....

Y en tanto á lo lejos
Siguen las campanas

Repicando alegres, saludando al día

Primero de Pascua.

¡Ha nacido el Hijo

De la Virgen santa!

¡Niño!... ¿por qué un rayo de tu lumbre pura

no das á mi alma?

IV

Y la lluvia cae

Monótona y triste.

¡ Cuántas, cuántas cosas

Á mi alma le dice

Con sus gotas pardas

Que en un son horrible

Desde los tejados

Y desde las rejas siniestras deslíe;

Y braman los vientos,

y al bramar impiden

oír las campanas que en las torres negras

repicando siguen.

Todos sin embargo

Se agitan y viven;
Bajo de sus techos
Todos son felices;
y cantan y juegan
y gritan y ríen,
y el ruido alegre de aquella velada
creciendo prosigue.
Todos esta noche
con deudos y amigos se sienten felices;
¡solo yo estoy solo!
¡sólo yo estoy triste!

V

La noche se acaba,
Y la lluvia cae,
Y el viento se agita mugiendo terrible
Por plazas y calles.

Aún no he
Conseguido,
en mis soledades,
que lágrimas puras del fondo del alma
a mis ojos broten, á mis ojos salten.
Me hielo de frío....

¡no hay nadie, no hay nadie,
que con su cariño, que con sus amores
venga a calentarme...!
¡Pobres marineros!
¡pobres caminantes!
¿qué haréis esta noche por montes y campos,
¿qué haréis en los mares?
También soy viajero
y soy navegante,
y temo á los vientos que arrasan las selvas,
y en el mar agrupan las olas j[sic]igantes.
Cuando sobre mi alma
todos se desaten,
¿Qué haré en estas breñas y en este océano?
¿qué haré?... ¡resignarme!

Mas no se resigna
mi alma cobarde
á que tengo frío en su helado lecho
mis dormidos padres.
Dormidos... ¡no muertos!
Hoy les llamo en balde...
La muerte es sombría, la tumba es oscura,
¡pero Dios es grande!...

VI

Corazón marchito,
Corazón llagado,
¡llora!... Que si callas, el pecho en que alientas
destrozado ¡y te arranco!

Manuel José Othón

Diciembre de 1882.

CDHUASLP. Fuente: *Voz de San Luis*, se publicó el 4 de febrero de 1883, en el tomo 1, p. 2.

El contenido de la balada evoca un día triste, la ausencia de un ser querido, a pesar de ser Noche buena; existe la soledad y la tristeza en lo más profundo de la persona. La dedicatoria a Pepe Dávila era probablemente debido la pérdida reciente de un ser querido.

El veinticinco de febrero de 1883, en el número siete de la revista *Voz de San Luis*, aparece publicado el poema “Cervantes”, dedicado a José A. Cabrera. Es un poema octosílabo de rima consonante, se presenta en la tabla núm. 2; el tema se concentra en enaltecer la grandiosidad literaria de Miguel de Cervantes Saavedra.

Tabla 2. Poema titulado “Cervantes” dedicada a José A. Cabrera de autoría de Manuel José Othón.

CERVANTES

(A José A. Cabrera)

I

¡Pobre Cervantes! La nada:
de nuestro siglo famoso
recoge el eco glorioso
de la inmortal carcajada.
Tu penetrante mirada,
por perderse en el profundo
abismo inmenso y fecundo
y adonde el genio se atreve,
no vio al siglo diez y nueve
despeñarse sobre el mundo.

II

Lástima y piedad le inspiras.
Pudiste haber comprendido
que con desprecio y olvido
se recogen las mentiras.
Enmudecerán las liras
de todos los trovadores;
el bien, la fe, los amores

acabarán su existencia,
y sólo habrá *luz y ciencia*,
telégrafos y vapores.

III

No es vengador de los baldones,
ni a agraviados satisface:
sólo destruye y desface
las más santas afecciones,
del alma las ilusiones,
de la inocencia la palabra
y en la bienhechora calma
de su luminoso Edén,
le ha parecido también
desfacer a Dios y al alma.

IV

¡Pobre mutilado! En vano
lanzaste a un siglo inmortal
ese parto colosal
de tu genio soberano.
Eres pequeño y enano
ante la luz de su idea;
y como nada desea
para vivir y gozar

encantada va a dejar
a tu sandía Dulcinea.

V

De milagros es abismo
y es foco de inteligencia,
en la que brilla una ciencia
llamada Positivismo.

No puede consigo mismo
y hacia otra esfera se lanza...

¡Mueran la fe y la esperanza!

La *verdad* es nuestro mote.

¡Quédese atrás Don Quijote!...

¡Paso, paso a Sancho Panza!

Manuel J. Othón

CDHUASLP. Fuente: *Voz de San Luis*, tomo 1, San Luis Potosí, febrero 25 de 1883, núm. 7, p. 2.

El editor de la revista *Voz de San Luis*, el licenciado Primo Feliciano Velázquez el 15 de abril de 1883 anunció que Manuel José Othón daría a conocer con el título *Poesías Sueltas* una colección de textos que “ha compuesto últimamente. El tiro de ejemplares será reducido, en virtud de que el señor Othón da sus poesías a la prensa con el objeto exclusivo de regalarlas a sus amigos” (*Voz de San Luis*, 15 de abril de 1883, núm. 14, p. 3).

Con motivo de la celebración de la semana santa como parte del calendario litúrgico católico, la *Voz de San Luis* publicó el cuatro de marzo de 1883 en su número ocho, un soneto titulado “La Cruz sola”; se trata de un poema en el que subyace la religiosidad de Manuel José Othón. Las metáforas y prosopopeyas son algunas figuras literarias que se identifican en el cuerpo del poema aducen al dolor de la crucifixión de Cristo. A continuación, se muestra en la tabla núm. 3:

Tabla 3. Poema "La Cruz sola" de autoría de Manuel José Othón.

LA CRUZ SOLA

(Viernes Santo)

Negro el altar; la bóveda desierta;
el resplandor del moribundo día
penetra por la angosta celosía
de la alta nave sobre el muro abierta.

Allá en la triste oscuridad incierta
se levanta la Cruz negra y sombría:
Cristo, la inmensa luz que en ella ardía,
descansa ya sobre la loza yerta.....
¡Ay ¡del mundo en el viaje solitario
una luz nos ayuda en lontananza
a cargar con la Cruz hasta el osario.
Y cuando al mal el corazón se lanza,
así, de nuestra vida en el Calvario,
queda la Cruz y muere la Esperanza.

Manuel José Othón

En la publicación del once de marzo, en el número nueve de la revista, el redactor de la misma, licenciado Primo Feliciano Velázquez, hace una aclaración como fe de erratas, respecto al soneto “La Cruz sola”, publicado en el número ocho. Así lo refiere: “En el soneto que publicamos en nuestro número anterior se cometió una errata que por ser garrafal corregimos hoy. Dice el octavo verso: “Descansa ya sobre la loza yerta”. – Debe decir: “*Descansa ya bajo la losa yerta*”. – Conste” (*Voz de San Luis*, 1883, 11 de marzo, número 9, p. 3).

Con motivo del centenario del nacimiento de Agustín de Iturbide, en la ciudad de San Luis Potosí se organizó en 1883 una celebración para recordar a este personaje histórico, incluyendo un certamen de composición literaria. Se formó una Junta denominada del Centenario, estuvo conformada por personalidades de la ciudad de San Luis Potosí; entre escritores, abogados y hacendados:

D. José María Gómez del Campo. Eleázaro C. Martínez. Isidro Díaz de León. José María Otahegui. Antonio Delgado Rentería. José A. Cabrera. Manuel José Othón. Camilo Bros. Pedro Sousa. Ignacio Muriel. Octaviano B. Cabrera. Dr. Ignacio Gama. Dr. Antonio Espinosa y Cervantes (*Voz de San Luis*, 18 de marzo de 1883, p. 3).

En la lista de los personajes apareció el nombre de Manuel José Othón, quien formó parte de la Junta: además, se integró como miembro del jurado literario para calificar las composiciones poéticas del certamen en honor al libertador Agustín de Iturbide.

El jurado calificador estuvo conformado por “los señores Licenciados D. Ignacio Arriaga, D. Manuel Ambís Moctezuma y D. Manuel José Othón” (*Voz de San Luis*, 18 de marzo de 1883, p. 3). Es pertinente hacer una acotación para hacer visible la importancia de Agustín de Iturbide como personaje histórico de México. Nacido en

Valladolid, hoy Morelia, el 27 de septiembre de 1783, con una carrera militar exitosa fue el principal artífice de la independencia de México, en 1821; y luego, emperador de México, con el nombre de Agustín I, dentro del contexto de la conformación del nuevo Estado Mexicano de 1822 a 1823.

La revista *Voz de San Luis* publicó un número especial el 27 de septiembre de 1833, con los mejores trabajos de los participantes en el certamen literario alusivo a Agustín de Iturbide. El reconocimiento que se hizo sin duda enaltecía su rol como héroe libertador de México. En el cuadernillo publicado escribieron los siguientes personajes: poesía *Iturbide en Chapultepec*, J. M. Roa Bárcena. *Discurso Iturbide* de José Sebastián Segura. Poesía, *En el Centenario de Iguala*, José Joaquín Terrazas. *Escrito narrativo 1783-1883*, por don Primo Feliciano Velázquez. Poesía *Himno a Iturbide* de Manuel José Othón, y el escrito narrativo *Iturbide la apoteosis* de V. Riva Palacio.

A continuación, en la tabla núm. 4 se rescata de este número especial de la *Voz de San Luis* el *Himno a Iturbide* compuesto por Manuel José Othón con motivo del centenario del natalicio de Agustín de Iturbide. El arreglo musical fue del músico potosino León Zavala:

Tabla 4. Poema "Himno a Iturbide" de autoría de Manuel José Othón, dedicado al maestro don León Zavala.

Himno a Iturbide

Música del Maestro D. León Zavala

CORO

¡Patria! al hombre inmortal de tu historia

Alza un himno j[sic]igante de amor,

Y tremola a su santa memoria

Tu glorioso pendón tricolor.

I

Cuando en medio del rudo combate

Roja sangre tus campos regaba,

Y en tu cielo bendito flotaba

De la noche el inmenso crespón.

Aparece en Iguala el Caudillo

A quien Washington tiende la mano,

Y Bolívar le ve como hermano,

Y le abraza en su tumba Colón.

II

Que a esta parte del mundo creado

Al impulso del gran navegante,

Iturbide con genio j[sic]igante

Libertad y grandeza le dio;

Y si un héroe de Iguala fue digno
De vencer al que a todos venció.

III

Ved: se alzó denodado y valiente;
El acero arrojó en sangre tinto,
Y una joya perdió Carlos Quinto
De su augusta corona imperial.
Y retumba el cañón en sus loores,
Y resuena la trompa guerrera,
Y tremola en lo azul su bandera
Y prosigue su marcha triunfal.

IV

El alcázar azteca retiembla
Al sentirse del héroe pisado,
Y brotando del polvo olvidado
Le da un beso de paz Cuauhtémoc.
Surge Hidalgo del hondo sepulcro,
“¡Gracias!” dice, y le tiende la mano;
¡Tumba propia tendrá ya el anciano
Que a la lid a los héroes lanzó!

V

Alza ¡oh México, madre del alma!
Tus cantares de amor y de gloria

Al que el hecho más grande en tu historia
Esculpió con brillante cincel.
Que si a impulso de envidia y calumnia
La corona imperial esplendente
Apartó de su olímpica frente,
¡Queda en ella un eterno laurel!

CORO

¡Patria! *al hombre inmortal de tu historia*
Alza un himno ¡[sic]igante de amor,
Y tremola a su santa memoria
Tu glorioso pendón tricolor.

Manuel José Othón

CDHUASLP. Fuente: *Voz de San Luis*, número especial del jueves 27 de septiembre de 1883, pp. 13-14.

Manuel José Othón continuó su producción poética. La tabla núm. 5 contiene el soneto “Nueva Luz”, lo dedicó a su esposa. Planteó en el poema la necesidad de la compañía de la mujer, su ausencia por la lejanía provoca que la nostalgia y el sentimiento busquen la presencia de la esposa amada.

Tabla 5. Poesía “Nueva Luz” dedicada a su *Ester* (esposa) de Manuel José Othón.**NUEVA LUZ****(A MI ESPOSA)**

Herida el alma, con el mundo en guerra
teniendo ante los ojos un vacío,
¿a dónde irá a caer el llanto mío
que no seque el fuego de la tierra?

Tan espantoso duelo mi alma encierra
y está mi corazón tan solo y frío,
que ya hasta tengo de vivir hastío
y hasta el reflejo de la luz me aterra.

Y para no morir, al infinito
dolor que a mi alma de continuo asalta,
tu voz responde como débil grito.

Enjuga el llanto que a mis ojos salta.
¡Ven a darme el calor que necesito ¡
¡Ven a darme el cariño que me falta ¡

Manuel José Othón

El corpus de la producción poética de Manuel José Othón rescatada de la revista *Voz de San Luis* es evidencia histórica de su paulatino crecimiento en el ámbito cultural de la entidad.

III. El teatro en la ciudad de San Luis Potosí y la presencia de Manuel José Othón

La vida cultural de la ciudad de San Luis Potosí, a fines del siglo XIX, es variada; festivales, fiestas patronales, veladas literarias, temporadas de teatro y conciertos. El edificio del Teatro Alarcón fue el espacio cultural construido *ex profeso* desde 1827 para la representación de las obras del género dramático.

El Ayuntamiento de San Luis Potosí autorizaba a las compañías teatrales a través de la *Comisión de Diversiones Públicas* la puesta en escena de las temporadas de conciertos o representaciones de las obras teatrales. Éstas se anunciaban en los periódicos de la ciudad. Muestra de ello, tenemos el comentario del editorialista en el número diez de la revista *la Voz de San Luis* de 1883, el licenciado Primo Feliciano Velázquez, quien refirió que el Ayuntamiento tendría que elegir a cuál de las dos compañías autorizar el permiso para el uso del Teatro Alarcón. Una era la compañía dramática “Padilla”, donde figuraban las artistas Concepción y Magdalena Padilla, quienes eran personalidades con experiencia teatral, quienes ya habían triunfado en los principales teatros de la República mexicana y en el extranjero. Por tanto, esta compañía garantizaba una mejor calidad en la producción escénica.

La otra compañía en disputa que también pedía el uso del Teatro Alarcón era la zarzuela, dirigida por los señores Sánchez. Había altas posibilidades para que el Ayuntamiento autorizara a la “Compañía Padilla” porque “el espectáculo que ofrecía era mil veces superior al

de la zarzuela, estética y moralmente considerado, porque en ella figura, entre otros notables artistas, la simpática y nunca bien alabada Concepción Padilla” (*Voz de San Luis*, marzo 18 de 1883, núm. 10, p. 3). Concha Padilla era considerada en esa época la primera actriz en el Teatro Mexicano, con renombre y reconocimiento nacional por su arte histriónico.

El editor hace una comparación de las dos compañías que se disputaban el uso del Teatro Alarcón, expresó respecto a la compañía de la zarzuela: “fastidiado está el público potosino de can-can y sandeces que no pueden divertir sino una vez; y más aún cuando los que presentan semejante espectáculo son cantantes y actorcillos silbados en las tandas de México” (*Voz de San Luis*, marzo 18 de 1883, núm. 10, p. 3). Reconoció al drama como un género de mayor calidad teatral, por encima de la zarzuela. Resaltó la experiencia de los actores dramáticos de la compañía Padilla, al igual que los artistas que integraban dicho elenco teatral. Aseveró que “indisputable es la supremacía del drama sobre la zarzuela, lo mismo que la de los artistas de la compañía Padilla sobre cualquiera otros que venga a *canturriar* y a decir payasadas de mal género” (*Voz de San Luis*, marzo 18 de 1883, núm. 10, p. 3). El editorialista de la revista remató con su comentario al asegurar que “nos apoyamos, para asentar esto último en que ni en la capital se encuentran actualmente buenos artistas de zarzuela, según el dicho unánime de la prensa” (*Voz de San Luis*, marzo 18 de 1883, núm. 10, p. 3).

Finalmente, el 13 de mayo de 1883 la *Voz de San Luis* número dieciocho publicó la noticia de la dictaminación que hizo la *Comisión de Diversiones Públicas* del Ayuntamiento de San Luis Potosí, que cedió el Teatro Alarcón a la compañía dramática representada por los señores Solórzano y Baladía, quienes inmediatamente se instalarían en la ciudad para iniciar el montaje teatral. Al llegar la fecha para

la presentación de las obras dramáticas en el Teatro Alarcón de la ciudad, se divulgaron las noticias través de los periódicos, como se dio a conocer el doce de agosto de 1883, en el número treinta y uno de la revista *Voz de San Luis*. La nota refiere en el Teatro Alarcón “ha sido contratado por la Compañía que dirige [sic] el Sr. D. Francisco Solórzano, cuya Compañía compuesta por un numeroso personal de los más escogidos actores y actrices que en la actualidad existen en la capital de la República” (*Voz de San Luis*, 12 de agosto de 1883, p. 3). Luego se continúa narrando que la compañía teatral tenía a la gran actriz María Concepción Padilla y al actor José de Oliva. Se hace alusión al profesionalismo artístico de Francisco Solórzano y a su formalidad en el cumplimiento de sus contratos por parte de su compañía teatral que representaba, eso garantizaba una buena producción artística, cuya reputación no sólo era local, sino a nivel nacional. Una característica de su compañía era que iba integrando las novedades del repertorio teatral que se iban generando en la época.

La llegada a la ciudad de la temporada de teatro gustaba a las personas que apreciaban este arte. Cuando no sucedía, las diversiones se reducían a serenatas en el Jardín Hidalgo, donde tocaban algunas bandas musicales de la ciudad. La llegada de la compañía dramática al Teatro Alarcón generó gusto entre la población. La “venida de una Compañía Dramática, la recibimos como una novedad, no dudando que con el motivo el Teatro de Alarcón servirá de punto de reunión a las familias y personas de buen gusto” (*Voz de San Luis*, 12 de agosto de 1883, p. 3).

El Ayuntamiento hizo los preparativos para la limpieza, higiene y mantenimiento del Teatro Alarcón, con la finalidad de que ese lugar estuviera en condiciones óptimas para el estreno de las obras teatrales. La nota periodística así lo afirma, se “recompone y asea este local, que próximamente se abrirá al público para que disfrute por

una temporada de los trabajos de la Compañía Dramática Solórzano” (*Voz de San Luis*, 2 de septiembre de 1883, p. 3).

La nota periodística hacía un reconocimiento al Ayuntamiento de la capital por haberle autorizado a la compañía el Teatro Alarcón, ya que eso garantizaba un espectáculo de calidad. Así lo refiere la acotación, ya que había “procurado artistas que pongan en escena espectáculos dignos de esta ilustrada sociedad” (*Voz de San Luis*, 12 de agosto de 1883, p. 3). La llegada de la compañía teatral se anunció con énfasis, haciendo en todo momento alusión al profesionalismo de Francisco Solórzano y a la actriz Concepción Padilla.

Es pertinente referir que en ese momento las noticias del deceso de la cantante de ópera Ángela Peralta llegaron a San Luis Potosí. La revista *Voz de San Luis* anunció la noticia del fallecimiento el 30 de agosto de 1883. “Nuestra egregia diva ha muerto en Mazatlán. Damos el pésame al Arte y a la Nación mexicana que meció la cuna de la infortunada Ángela Peralta, a quien deseamos el descanso eterno” (*Voz de San Luis*, 9 de septiembre de 1883, p. 2). La actriz fallecida fue un símbolo emblemático del arte teatral y operístico de escala internacional.

La vida cultural de San Luis Potosí, específicamente en la historia del teatro, está relacionada con la producción literaria de Manuel José Othón. Las crónicas de la época registraron este hecho, que le abrió camino en el género dramático, como sucedió en el mes de enero de 1884, en el número uno de la revista la *Voz de San Luis*, se dio a conocer el éxito que tuvo la obra *Después de la Muerte*, de Manuel José Othón; ésta fue puesta en escena por la compañía teatral de Francisco Solórzano.

La sección de la gacetilla de la *Voz de San Luis* relató que el drama *Después de la Muerte* tuvo una aceptación por el público asistente que ovacionó y reconoció el talento del autor de la obra; se estrenó

el 30 de diciembre de 1883. “Así se intitula el drama que compuso nuestro compañero de redacción el Sr. Lic. D. Manuel J. Othón, y que el domingo último puso en escena la compañía dramática que actúa en el Teatro Alarcón, de esta ciudad” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3).

La crónica resaltó el conocimiento literario de Othón; su incursión en los géneros: poético, narrativo y dramático. En el dramático, el acercamiento que había tenido con “obras de las más ilustres dramaturgos nacionales y extranjeros, antiguos y modernos; pero, sobre todo, en la escuela de Echegaray³, por quien tiene predilección decidida, es donde ha aprendido los principios cuyo buen desarrollo ha logrado en el drama.” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3).

La nota periodística refirió que efectivamente hubo una aceptación del público por esa obra; el juicio crítico de la obra lo dejaban para otros especialistas expertos en la crítica literaria; se refirió que ya estaba una persona experta haciendo esos análisis: “la razón de que callemos su argumento y las observaciones que acerca de él nos ocurren, dejando el lugar que corresponde al que con mejores datos

3 En palabras de Fanieles Alcaraz (2017), José Echegaray se ubica en el neorromanticismo y el libre cambio europeo. Resalta que su teatro desafiaba las normas morales con sus tesis atrevidas y su afición por los argumentos en los que el adulterio o el desafío a las leyes establecidas casi se justificaban. Por lo anterior fue duramente criticado por los conservadores españoles, quienes cuestionaban que su teatro no correspondía desde luego con el rigor y las reglas de conducta que la sociedad española reclamaba con urgencia a partir de 1875. El personaje José Echegaray y Eizaguirre, en palabras de Sánchez (2004), era originario de Madrid, nacido el 19 de abril de 1832, y su muerte el 14 de septiembre de 1916. Entra en la categoría de personaje polifacético, Ingeniero de Caminos, matemático, físico-matemático, divulgador científico, dramaturgo, economista y político. Con trayectoria en la academia, en la administración pública y la política. Dentro del campo de la literatura obtuvo el Premio Nobel en 1904.

y más detenimiento, puede referir y juzgar” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3).

El público asistente a la función teatral fue numeroso y escogido, la crónica refirió que eran personas que apreciaban el teatro. Los actores que representaron a los personajes de la obra recibieron aplausos constantes como muestra de reconocimiento a su sensibilidad histriónica. Se concluyó que el “drama fue calificado favorablemente, oír el público numeroso y escogido que asistió a la representación, ésta no dejó que desear, encomendada como estuvo a los primeros actores de la Compañía que tantos aplausos ha cosechado en la temporada que termina” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3).

Se narró que, al concluir el primero y segundo actos, fue llamado Manuel José Othón al escenario y fue saludado por el público con aplausos estrepitosos en medio de los “acordes del himno de la nación” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3). Sin duda, éste fue un momento de gran emoción para todos los asistentes en el estreno de esta obra dramática, la crónica periodística así deja entrever en su relato.

Al final de la obra dramática, el primer actor Francisco Solórzano y representante de la compañía teatral ofreció a Manuel José Othón una escribanía, que los jaliscienses radicados en la ciudad lo obsequiaron. Además, “Concha Padilla, le presentó una corona de laurel a nombre de los Sres. Redactores de *El Correo de San Luis*; y en seguida el mismo Sr. Solórzano depositó en sus manos otra corona a nombre de la Compañía [teatral]” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3). El mismo actor Solórzano dio emotivas frases en agradecimiento por haberles permitido estrenar la obra dramática en esta ciudad a cargo de su compañía teatral.

En el contenido de la nota subyace un mosaico narrativo que describió y exaltó al autor, quien pudo a través de cada uno de los

diálogos plantear una historia dramática; los actores y actrices lograron representar a cada uno de los personajes que componían la historia de la obra. El público hizo suya la trama y se identificó con los sentimientos y valores manifiestos en la obra. El Teatro Alarcón se abarrotó, premió al autor, la noticia trascendió los círculos culturales y sociales de la ciudad de San Luis Potosí.

Para Manuel José Othón fue un triunfo haber sido aplaudido por el público por su obra dramática en la ciudad de su nacimiento. La crónica periodística expresa que Othón fue custodiado hasta su casa por sus amigos, acompañado por una banda de música militar “grande y merecida ovación, que esperamos sirva de estímulo a nuestro laureado amigo y querido compañero para conquistar uno de los primeros puestos en la historia de las letras mexicanas” (*Voz de San Luis*, 3 de enero de 1884, p. 3).

Al mismo tiempo que se presentó la crónica del triunfo de la obra *Después de la Muerte*, se anunció la segunda representación para el cuatro de enero de 1884. Luego se convocó a algunas organizaciones para que colaboraran en un reconocimiento público que se le haría a Othón. Invitación que le llegó al director de la revista *Voz de San Luis*, al licenciado Primo Feliciano Velázquez. La comisión organizadora para el reconocimiento al poeta la presidió el general Bernardo Reyes⁴, quien remitió la invitación a diversos sectores para participar en el homenaje.

La invitación que realizó el general Reyes (padre de don Alfonso Reyes, nuestro ensayista preclaro) para homenajear a Othón llegó al cuerpo de abogados. Los licenciados Fortunato Nava, Santiago Rangel, Joaquín Jurado, Anastasio Gaitán y Manuel Medina pidieron

4 El polémico político y militar general Bernardo Reyes, en palabras de Martínez (2007), fue protector de Manuel José Othón, gracias a su apoyo “ejerció la abogacía y fue notario en Saltillo, Torreón y Ciudad Lerdo” (p. 744).

al licenciado Primo Feliciano Velázquez que él fuera su representante en la ceremonia que se realizaría en el Teatro Alarcón, en honor al vate potosino.

La crónica del reconocimiento de la sociedad de San Luis Potosí a Manuel José Othón, con motivo del éxito de la obra *Después de la Muerte*, estrenada en la capital de San Luis Potosí, se publicó el 10 de enero de 1884, en el número dos de la *Voz de San Luis*. La sección de la gacetilla refiere que la segunda puesta en escena de la obra referida fue también aplaudida por el público y, con motivo del homenaje, hubo participación de varios representantes de la sociedad potosina. Cada representante entregó un reconocimiento al poeta, como a continuación se señala en la tabla núm. 6.

Tabla 6. Concentrado de asistentes para homenajear a Manuel José Othón en el Teatro Alarcón.

Ofrenda	Persona o Asociación	Representante	Lugar de procedencia
Obsequios	Señoras coahuilenses	Sr. Carlos Aguirre	Residentes
	Gobernador del Estado. Pedro Díez Gutiérrez	Sr. José F. Casarín	Palacio de Gobierno
	Guarnición Federal	Lic. Aurelio Manrique	Guarnición Federal
	Instituto Científico y Literario	Sr. Alejo Monsiváis	Instituto Científico Y Literario
	Cuerpo de Abogados	Lic. Primo Feliciano Velázquez	Oficina de Abogados
	Comercio	Sr. Samuel Pereda	
	Sr. Ricardo Muñoz		
Sr. Alberto Facha	Cámara de comercio		
	Sociedad de Socorros Mutuos	Sr. Jesús Ortiz	Sociedad Mutualista
	Instituto Científico y Literario	Sr. Antonio Trujillo, representante de la Sociedad de Alumnos	Sociedad de Alumnos
	Vecinos	Sr. José Peralta	Tequisquiapam
	Señoras coahuilenses		
	Sr. Guillermo Aguirre	Residentes	
		Cuerpo Médico Militar	Sr. Francisco Artiga Guarnición

Elaboración propia. Datos tomados de la *Voz de San Luis*, 10 de enero de 1884, pp. 2-3.

La tabla núm. 6 muestra que hubo un representante de la oficina del gobernador de estado de San Luis Potosí, del Instituto Científico y Literario, alma mater de Othón, del grupo de abogados representó el licenciado Primo Feliciano Velázquez, historiador y director de la *Voz de San Luis*, una representación militar, el comercio y la representación de la guarnición federal a cargo del licenciado Aurelio Manrique, la participación de los representantes de familias coahuilenses establecidas en la ciudad. En la misma crónica se mencionó al gremio de cargadore CDHUASLP. Fuente: *Voz de San Luis*, número especial del jueves 27 de septiembre de 1883, pp. 13-14. s, “dos hombres de mandil figuraron dignamente en el semicírculo formado por hombres de frac. Jamás en el palco escénico de nuestro teatro se había representado acto más grandioso y más solemne” (*Voz de San Luis*, 10 de enero de 1884, pp. 2-3).

Como colofón, la crónica cerró: “de una manera tan entusiasta como espontánea, enviaron allí sus representantes para ofrecer una digna corona al naciente genio dramático, que es ya, según la expresión del Cuerpo de Abogados, una gloria de la literatura mexicana” (*Voz de San Luis*, 10 de enero de 1884, pp. 2-3). Con cuánta razón lo manifestaron.

Al hacer el análisis de los datos de la crónica periodística, se afirma que en esta premiación al poeta hubo representantes de las diferentes clases sociales de la ciudad capital. Estuvieron, trabajadores, comerciantes, estudiantes del Instituto Científico y Literario, militares, médicos, abogados y políticos.

El éxito de la puesta en escena en el Teatro Alarcón de la obra dramática *Después de la Muerte* fue un acontecimiento cultural, que tuvo eco en la sociedad capitalina de San Luis Potosí. El 31 de octubre de 1884, en el número cinco de la revista la *Voz de San Luis*, en la gaceta se narra que la noticia del éxito de este drama llegó a la capital del país.

El diario la *Libertad* dio a conocer una carta que el general Bernardo Reyes dirigió al poeta Manuel Gutiérrez Nájera⁵, a quien le expresó el éxito que tuvo el estreno del drama de Manuel José Othón en la capital del estado de San Luis Potosí.

El general Reyes se refirió así a Manuel José Othón: “un muchacho cuyo nombre ni conocido es siquiera en el mundo de las letras, pero cuyos solos ensayos han bastado para conmovier los corazones más helados, arrastrándonos con el entusiasmo” (*Voz de San Luis*, 31 de enero de 1884, p. 4). El general Bernardo Reyes aseveró a Gutiérrez Nájera que la obra fue de gran calidad, que lo percibió desde el primer acto, lo enfatizó así: “sentí el embargamiento que produce un genio superior cuando magnetiza nuestro espíritu con sus corrientes de fascinación invencible” (*Voz de San Luis*, 31 de enero de 1884, p. 4). Comparó el estilo de Manuel José Othón, y le halló un parecido con el de “Echegaray, era natural que me emocionara a mí que tanto anhelo por cuanto contribuye a la honra de mi patria” (*Voz de San Luis*, 31 de enero de 1884, p. 4).

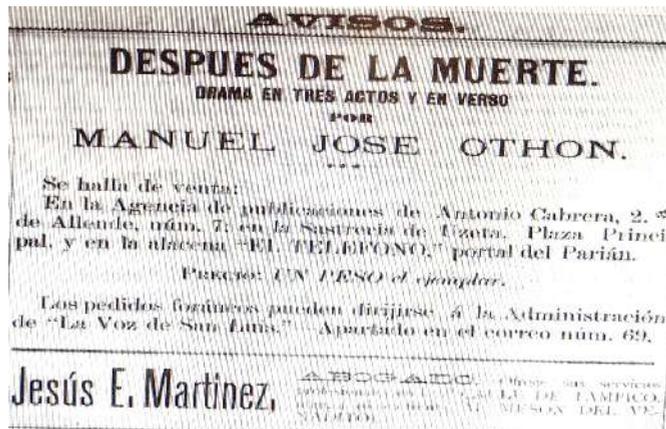
El general Reyes le expresó a Manuel Gutiérrez Nájera la sensación que le provocó la obra; es pertinente referir, como ya se expresó con antelación, que el general estuvo presente en el Teatro Alarcón, el 30 de diciembre de 1883, día del estreno de la obra. Su éxito fue un

5 En el estudio de la UNAM (2020) se hace un análisis sobre el personaje Manuel Gutiérrez Nájera, como un hombre de letras, de la política y el periodismo. Es un intelectual del siglo XIX, sus maestros fueron Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra. Su influencia en el mundo de las letras en el siglo XIX fue determinante. En 1894 Gutiérrez Nájera fundó *La Revista Azul* al lado de Carlos Díaz Dufoo, donde intentaban establecer un baluarte del Modernismo, aunque en ella convivían autores de diferentes corrientes literarias. Por tanto, que el general Bernardo Reyes le haya expresado el éxito de Othón en San Luis Potosí, significaba abrir canales de comunicación para la divulgación de la obra dramática del vate potosino.

peldaño para el poeta potosino. Empezaba a ser reconocido e integrado a los círculos culturales de la capital del país. El comentario del general Reyes, de una cierta comparación con el poeta Echegaray, es de gran valor; sin embargo, no es motivo de este trabajo histórico profundizar en este punto, considerando que este corresponde a la investigación de la crítica literaria.

El general Reyes expresó a Gutiérrez Nájera que la obra dramática *Después de la Muerte* estaba por publicarse, comprometiéndose a enviarle inmediatamente la obra impresa. Es oportuno hacer una acotación, respecto a la presencia del general Bernardo Reyes en San Luis Potosí, éste fue nombrado el 12 de marzo de 1883 jefe de la sexta zona militar, cargo que desempeñó hasta octubre de 1885. El general además de la experiencia militar, incursionó en la política y se desempeñó activamente dentro del ámbito cultural, su producción literaria es poco conocida. Sin embargo, su vínculo con los círculos culturales es evidente, como lo muestra en esta carta dirigida a Manuel Gutiérrez Nájera.

Ilustración 1. Venta del *Drama Después de la Muerte* de Manuel José Othón.



Fuente. CDMMAUASLP, *Voz de San Luis*, núm. 8, 21 febrero de 1884.

La ilustración núm. 1 de la sección de anuncios publicitarios en la revista *Voz de San Luis*, en el número ocho del 21 de febrero de 1884, se anuncia la venta del libro, drama de tres actos y en verso *Después de la Muerte*, de Manuel José Othón. Los interesados en adquirir un volumen de la obra podían comprarla en “la agencia de publicaciones de Antonio Cabrera, 2^a. de Allende, núm. 7 en la Sastrería de Uzeta, Plaza Principal y en la Alacena “El Teléfono” portal del Parián. Precio: un peso el ejemplar” (*Voz de San Luis*, 21 de febrero de 1884, p. 3). El público foráneo podría dirigirse a “la Administración de *La Voz de San Luis*. Apartado en el correo núm. 69” (*Voz de San Luis*, 21 de febrero de 1884, p. 3).

Es oportuno referir que la nota periodística del 28 de febrero de 1884, en el número nueve, se dio a conocer que Manuel José Othón había registrado como propiedad literaria su obra dramática: “goza en los términos del artículo 1228 del Código Civil, de la propiedad literaria y dramática de la composición teatral que ha escrito y publicado con el nombre de *Después de la Muerte*” (*Voz de San Luis*, 28 de febrero, 1884, p. 3).

Al hacer el análisis del texto de la obra impresa, resaltan datos que ayudan a entender las condiciones en las que se publicó, la portada contiene los datos: título de la obra *Después de la Muerte: drama* en tres actos, original y en verso por Manuel José Othón, estrenada en San Luis Potosí en el Teatro Alarcón el 30 de diciembre de 1883, San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos 1884. La obra está dedicada a los padres del poeta y dramaturgo. La ilustración núm. 2 muestra la carátula de la obra en comento:

Ilustración 2. Obra Dramática *Después de la Muerte*.

DESPUÉS DE LA MUERTE
10-24
DRAMA

EN TRES ACTOS. ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

Estrenado en San Luis Potosí, en el Teatro Alarcón,
el 30 de Diciembre de 1883



BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

SAN LUIS POTOSI
IMPRESA DE DAVALOS
1884

Fuente. Biblioteca Nacional de México. Obra de Manuel José Othón.

En el mismo libro, en la portadilla interna se enuncian los personajes que participaron en el estreno de la obra del 30 de diciembre de 1883. Con la finalidad de tener el dato preciso de los integrantes de la compañía teatral, aquí se presenta la siguiente tabla núm. 7 de los personajes y actores:

Tabla 7. Personajes y actores de la obra *Después de la Muerte* de Manuel José Othón.

PERSONAJES	ACTORES
Consuelo	Srita. Concepción Padilla
Clara	Sra. Toscano
Loreto	Srita. Magdalena Padilla
D. Fernando	Sr. Oliva
Carlos	Sr. Francisco E. Solórzano
Román	Sr. Montoya
Federico	Sr. García (Casimiro.)
D. Román	Sr. García (Rafael)
Dos criados	Sres. Fuentes y Venegas

Elaboración propia. Fuente. Biblioteca Nacional de México. Datos tomas de la obra original (portadilla) *Después de la Muerte* de Manuel José Othón. 4 de enero de 1884.

Manuel José Othón hizo un agradecimiento a los actores, en especial al director de la compañía, el señor Francisco E. Solórzano, a quien dio autorización para poner en escena la obra. Su alocución quedó en los términos siguientes: “A V. debo el triunfo inmerecidamente obtenido en la representación de este drama. Sean para V., por tanto, los aplausos del público, y reciba en estas breves palabras la expresión ardiente de mi gratitud” (Othón, 1884, p. 7). Al mismo tiempo, el poeta rindió tributo al profesionalismo de la actriz mexicana la señorita María Concepción Padilla: “un homenaje de admiración profunda y respetuosa simpatía, puesto que con su gran talento supo elevar mi humilde obra a una altura que, a la verdad, no había siquiera imaginado” (Othón, 1884, p. 7). Antes de rubricar, también agradeció a los demás actores de la obra: “compañeros que caracterizaron a los demás personajes de mi drama el débil tributo de mi gratitud y cariño” (Othón, 1884, p. 7).

El reconocimiento que hizo Manuel José Othón a cada uno de los integrantes de la compañía teatral quedó como testimonio del éxito de su creación escénica en la portadilla de la impresión de la primera edición de su obra. En palabras del autor reconoció que su obra superó sus propias expectativas. Lo anterior corrobora que toda obra literaria es para que sea leída y completada su interpretación tanto por el lector como apreciada a través de la representación escénica.

Hacia el año de 1885, el periódico *El Estandarte*, en el número doce del primero de marzo, publicó una carta desde Madrid, España, dirigida a Manuel José Othón. El análisis del contenido de la epístola muestra el alcance del éxito de la obra dramática *Después de la Muerte*. La carta la envió Héctor F. Varela, la hizo acompañar con un recorte del periódico *España y América*, según se narra en *El Estandarte* de San Luis Potosí.

La carta contiene opiniones de Varela; dice tener noticias del éxito de Manuel José Othón con motivo del triunfo de la obra dramática *Después de la Muerte*, donde actuó la actriz Concepción Padilla, a quien la revista la *Ilustración Española y Americana* (1885), recién había publicado la biografía de dicha actriz.

Varela hizo comentarios reconociendo a grandes personajes de la literatura mexicana como Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Manuel Eduardo de Gorostiza, entre otros grandes escritores que habían enaltecido las letras mexicanas. Como cierre de su carta, Varela reconoció en la obra dramática *Después de la Muerte* que Othón reflejaba los valores humanos, alejados de la perspectiva naturalista, que la obra estaba versificada y que tenía rasgos de Echegaray. Esta aseveración que hace Varela no coincidía con las opiniones que hizo Ventura Dávalos, de que la obra de Othón no podía ubicarse como símil de Echegaray. Sin duda, este debate corresponde a la investigación literaria y depende de ella emitir un juicio crítico sobre el asunto.

La obra dramática de Manuel José Othón continuó su divulgación a través de la edición impresa. Luego, fue puesta en escena en el Teatro Principal de la capital del país el 31 de mayo de 1885, como lo anunció el periódico el *Diario del Hogar*, como se representa en la ilustración núm. 3.

Ilustración 3. Anuncio publicado de la obra Después de la Muerte en el Teatro Principal de la ciudad de México.

Fuente. Diario del Hogar 31 de mayo de 1885.

Fue el domingo del 31 de mayo de 1885 por la noche cuando el Teatro Principal se engalanó con la puesta en escena del drama *Después de la Muerte* de Manuel José Othón; habían pasado casi tres años desde su estreno en la ciudad de San Luis Potosí. Ahora, la obra se montaba en el segundo foro más emblemático, después del Gran Teatro Nacional; espacio de los principales eventos culturales durante el porfiriato.

La crónica del martes dos de junio de 1885 del *Diario del Hogar* relata cómo fue aceptado el drama por el público, aunque fue escasa la concurrencia, quizá por los prejuicios que se había ido formando el público por los dramas de Echegaray, así refiere el cronista: “a pesar de haber hecho las convenientes invitaciones al inteligente Sr. Servín,

el público no acudió al llamado; y es que temió sin duda que fuese una pieza de estilo Echegaray” (*Diario del Hogar*, 2 de junio de 1885, p. 2).

La obra, a juicio del cronista, del cual por cierto no aparece su nombre, concluyó que era un “delicadísimo drama donde campean la decencia, la nobleza de sentimientos, las virtudes sociales y la grandeza de alma, expresando todo con galanura de estilo y armoniosa versificación” (*Diario del Hogar*, 2 de junio de 1885, p. 2).

El argumento de la obra se refiere a un matrimonio donde hay juventud, belleza y amor; elementos esenciales en la composición del matrimonio.

Un venerable anciano, noble, valiente, honrado y digno, viviendo de la ventura de sus hijos y de la adorada memoria de su esposa, muerta, a quien siempre prejuzgó pura y que fue culpable.

Un joven honrado y bueno –hijo de aquella falta y cuyo origen todos ignoran, excepto la esposa que es su hermana, y que le profesa amor fraternal más intenso cuanto es más necesario que la sociedad no lo comprenda; y un grupo formado, por una marquesa parlanchina y mordaz, una novia rica, un marido estúpido y un caballero de industria, son los personajes que sirven al inspirado autor para formar una original e intrincada trama que se mantiene en interés constante sin faltar a la unidad de acción ni de tiempo, y sin dejar entrever el desenlace (*Diario del Hogar*, 2 de junio de 1885, p. 2).

La nota refirió que la participación de los actores fue de gran valor artístico, participaron Chicha Servín y el señor Servín, “quienes estuvieron a gran altura en el desempeño de la esposa calumniada y el pundoroso padre” (*Diario del Hogar*, 02 de junio de 1885, p. 2).

Se aseveró que el actor “Casimiro García estuvo bien en su papel, lo mismo que la Sra. Novoa y la Srita. Alonzo, pero no podemos decir lo mismo de los demás actores, con especialidad el Sr. Rafael García” (*Diario del Hogar*, 2 de junio de 1885, p. 3). Pero también se le criticó porque no estuvo a las exigencias del personaje “no sólo no sacó partido que debió sacar de su interesante papel, sino que algunos diálogos con la Srita. Servín no dejó a ésta lucir sus grandes dotes artísticos, porque la verdad es que no le ayudaba” (*Diario del Hogar*, 2 de junio de 1885, p. 3).

La obra fue acogida por el público positivamente, hubo aplausos en diversos momentos del desarrollo de la obra; en voz del cronista narra que hasta cuatro veces fueron llamados los actores a escena por el público, por medio de aplausos como muestra de agradecimiento. Se hizo una acotación en la crónica de un incidente que se suscitó una vez que los actores fueron aplaudidos en el escenario “alguno del público gritó que no se aplaudía a ellos sino al autor; no pudimos ver quién fue el imprudente; nos dijeron que era un miembro de la prensa y otros que era un ebrio” (*Diario del Hogar*, 02 de junio de 1885, p. 3).

El incidente hizo visible el reconocimiento a la calidad de la obra de Manuel José Othón, y cómo a través de la actuación escénica de cada uno de los actores, se logró expresar los sentimientos, valores y preocupaciones humanas manifestadas a través de los diálogos en verso.

IV. Manuel José Othón, sus vínculos con la Academia Mexicana de la Lengua

Manuel José Othón ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua en la categoría como: correspondiente⁶, en 1892. Se hizo una indagación para conocer su trayectoria dentro de la asociación, se encontró poca información. Sólo se obtuvo un documento denominado *Elogio de Manuel José Othón* de fecha 22 de mayo de 1907, a cargo de José López-Portillo y Rojas⁷, compuesto de seis partes: *Introducción, corta biografía, hallazgos de numen, de la naturaleza, su poesía y epílogo*. Es un discurso dado en honor al recién fenecido Manuel José Othón, con un valor histórico, porque en él se dan a conocer algunos hitos de su trayectoria en ese círculo de intelectualidad en que se movió el poeta potosino.

6 La Academia Mexicana de la Lengua es una asociación civil fundada en 1875. La normativa de la Academia Mexicana de la Lengua, en el capítulo II, artículo 30, especifica quiénes serán sus miembros, distribuidos conforme a cinco categorías. I. De número. Hasta treinta y seis, de nacionalidad mexicana, residentes en Ciudad de México y su zona conurbada; II. Correspondientes nacionales. Hasta treinta y seis, residentes fuera de Ciudad de México y su zona conurbada; III. Correspondientes en el extranjero. Hasta dieciocho, residentes fuera del país; IV. Honorarios. Hasta cinco residentes en el país y cinco residentes en el extranjero, y V. En retiro. Serán aquellos miembros de número que así lo soliciten y reciban la aprobación del Pleno. En ese caso, se declarará vacante la silla correspondiente. Dentro de estas categorías Manuel José Othón tuvo la de Correspondiente, como lo refiere José López Portillo y Rojas.

7 La historiadora Josefina McGregor (2009) documenta ampliamente la vida de José López Portillo y Rojas, personaje del siglo XIX, como intelectual, hombre de letras, político y diplomático con vínculos en las estructuras del poder político durante el porfiriato. “Nació el 26 de mayo de 1850, en la calle del Liceo, antiguamente del Seminario, en Guadalajara, en el seno de una solvente familia de sólida tradición católica y fuerte raigambre jalisciense” (p. 99). Muere el 22 de mayo de 1923. Vinculado con el general Bernardo Reyes y su sólida amistad con Manuel José Othón.

Con la finalidad de ser preciso y rescatar algunas facetas biográficas del personaje, su análisis permitió inferir la amistad que hubo entre estos dos hombres de las letras mexicanas. El escrito toca diferentes aspectos de la vida de Manuel José Othón; en el cual López-Portillo y Rojas buscaba resaltar la grandiosidad literaria del poeta, narrador y dramaturgo.

El discurso *Elogio de Manuel José Othón* lo dirigió a los miembros de la Academia de la Lengua, hizo una breve síntesis de la vida y obra de este personaje. En la primera parte de los *Antecedentes* expuso que en 1901, en una mañana fría de octubre, Othón llegó a la ciudad de México; aunque desde doce años antes, ya le leía y había intercambiado correspondencia con él, debido a que como editor del periódico *La Republica Literaria*, donde a Othón le había publicado algunas poesías. Fue hasta 1901 cuando estos dos personajes se conocieron personalmente. La descripción física que hace López-Portillo y Rojas de Manuel José Othón, la cuenta de la siguiente manera:

Alto, delgado, de hombros un tanto subidos y deprimido pecho, tez blanca y sonrosada, bigote corto, nariz delgada y de arqueado perfil, ojos pequeños, oscuros y penetrantes, cejas inclinadas hacia la nariz y un tanto elevadas hacia el extremo de las sienes, frente regular y tersa y cabellera castaña, cortada al rape, tal era la persona que estaba delante de mí (López Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 183).

López-Portillo y Rojas no sólo logró hacer la descripción de los rasgos físicos, sino también de su vestuario; es valiosa esta faceta porque retrata a un hombre sencillo, así como el momento crucial del encuentro de estos dos personajes. Así lo refiere:

Vestía un terno irreprochable, color gris, y llevaba en la mano un sombrero Stelson. Con sonrisa cortés me preguntó si era allí donde vivía el señor López Portillo. Le contesté poniéndome a sus órdenes, y al oír mi respuesta, abrió los brazos y me dijo: —¿Es Usted? Pues vengo a darle un abrazo. Soy Manuel José Othón (López Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 183).

En esta parte introductoria del panegírico, López-Portillo y Rojas expresó a los miembros de la Academia que entre Othón y él había una amistad inquebrantable que se estableció a partir de ese encuentro. Reconoció su contribución a las letras mexicanas; al mismo tiempo agradeció que le haya dedicado el mejor de sus libros denominado *Poemas Rústicos* a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, tierra de López-Portillo y Rojas.

Othón dijo así: —*Consagro este primer volumen de mis obras líricas a la capital del Estado de Jalisco, porque en ella están vinculadas las más hondas afecciones de mi alma, pues de sus hijos he recibido hasta hoy, los pocos bienes y las únicas y grandes satisfacciones que han alegrado mis días* (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 185).

También exaltó su gratitud porque le dedicó a su persona los “Cuentos de espantos” que se publicaron por primera vez en la revista *Mundo Ilustrado*.

En la segunda parte del panegírico, López-Portillo rememoró algunos datos biográficos de Manuel José Othón: la familia paterna era de origen alemán, su nacimiento fue el 14 de julio de 1858 en la ciudad de San Luis Potosí; su padre don José Guadalupe Othón y se dedicó al comercio. Su madre fue doña Pudenciana Vargas. El joven

Manuel José estudió latinidad y retórica, su mentor particular fue el presbítero don Jesús Orozco. Prosiguió estudios de bachillerato en el Seminario Conciliar, luego pasó al Instituto Científico y Literario donde se graduó de la carrera de Jurisprudencia. Se casó a los veinticinco años con Josefa Jiménez, su musa de inspiración, a la que llamaba *Ester* en sus poesías.

López-Portillo y Rojas logró escudriñar en los orígenes de su producción literarias: refiere que contaba con diez y ocho años cuando fundó la “Sociedad Alarcón” en la capital de San Luis Potosí. Siendo pionera esta asociación en impulsar el estudio y gusto por la literatura; como ya se enunció en apartados anteriores, con datos de la revista *Voz de San Luis* y del diario *El Estandarte*. Algunos de los periódicos documentados en donde publicó parte de su obra fueron: *El Búcaro*, *El Pensamiento*, *La Esmeralda*, *El Estandarte*.

Algunas de las obras que refiere López-Portillo y Rojas que a su juicio fueron determinantes porque le abrieron camino poco a poco para su reconocimiento literario nacional, fueron las obras dramáticas: *Herida en el corazón*, *La cadena de flores*, y *la Sombra del hogar*. Refiere que en 1880 publicó su primer tomo de versos: *Violetas y Leyendas*. Pero la gran obra dramática fue *Después de la Muerte*, estrenada en la ciudad de San Luis Potosí en 1883, en el Teatro Alarcón. Misma obra fue puesta en escena en 1885 en el Teatro Principal de la ciudad de México.

Tercera parte del panegírico, denominada *El Hallazgo del Numen*. López-Portillo y Rojas expone el origen de la inspiración poética de Othón. El Diccionario la Lengua Española define *numen* como una deidad dotada de un poder misterioso. y fascinador. Según la mitología clásica, corresponde a cada uno de los dioses; también se asocia a la musa de la inspiración. El proceso de creación literaria de Manuel José Othón fue gradual, incursionó en los géneros: dramático, narra-

tivo y lírico. Siendo la poesía la mayor demostración de su creación literaria. Desde la opinión de López-Portillo y Rojas, este género fue el demostrativo de su *numen* y lo expresa en los términos siguientes:

Dios había criado el ojo de Othón para ver las inmensidades del cielo, para recrearse con los primores de la luz, para atisbar las sonrisas de la aurora, seguir al sol en su camino, contemplarle en su zenit y acompañarle hasta el ocaso; para mirar los celajes, las neblinas, las nubes, todas las mutaciones del espacio, desde la calma hasta la tormenta y todos los tonos del ambiente, desde el blanco del alba y el rosicler de la aurora, hasta el fuego del medio día, y el violáceo de la tarde. (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 190).

A juicio de López-Portillo y Rojas, Othón estuvo influenciado por las corrientes literarias de la época modernista-decadentista, hizo lo propio y lo adaptó a sus circunstancias, usó la palabra y el pensamiento de forma armoniosa y elegante.

Dios había su alma para abismarse en la contemplación de las abruptas serranías, de los montes inaccesibles, de los bosques resonantes, de los riscos temerosos de las águilas caudales, de la tempestad desencadenada, de los torrentes desbordados, de la noche temerosa, de las mañanas frescas, y de todo lo grande, gigante y misterioso que muestra al mortal de los cielos y la tierra, y elevan el espíritu a las regiones inaccesibles del éxtasis y de la adoración (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 191).

Los comentarios de López Portillo y Rojas reflejan un análisis profundo, sobre todo de la obra poética de Othón, reconociendo al *Himno de*

los Bosque como un ejemplo del conocimiento poético, lingüístico y relación con la naturaleza. Recordando palabras de Krauze (1999), en la literatura se cuenta lo que se vive; y los *Poemas rústicos* muestran también la vivencia y experiencia del poeta con el mundo natural de la zona centro-norte del país.

Plantea que el tema de la naturaleza es un referente en la relación del poeta con su entorno y una fuente de inspiración en su producción poética. López-Portillo y Rojas dio una profunda explicación en la parte cuarta del panegírico denominada: *La Naturaleza*, representada por un mosaico que reflejaba una cosmovisión de la cultura, hizo una relación entre la mitología y las concepciones religiosas. Aludió que fue Grecia una de las civilizaciones que relacionaron Naturaleza, Teología y Teogonía.

La composición de los elementos de la naturaleza a lo largo de la historia de la humanidad ha sido explicado e interpretado desde diversas perspectivas: el universo y a sus fuerzas misteriosas. En la edad moderna, la ciencia es explicada desde la mirada científica; siendo la observación y la experiencia formas específicas para identificar rasgos esenciales del porqué de las cosas de la naturaleza. En la siguiente cita se aprecia la influencia del positivismo a fines del siglo XIX, integrando el saber científico para la explicación de las cosas y su relación con las leyes de la naturaleza:

El hombre moderno rinde culto grandioso a la naturaleza en los laboratorios de los sabios; de esos sitios de estudio salen a diario, así los descubrimientos portentosos que, cambiando la faz del mundo, como las teorías e hipótesis descorriendo poco a poco los velos que ocultan el plan del universo (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 199).

La poesía de Manuel José Othón tiene esos matices de un conocimiento profundo de la Naturaleza. Consigue combinar el lenguaje poético y ese conocimiento, cada uno de los elementos los describe o exalta a través de las figuras literarias innovadoras. López-Portillo y Rojas logra en su panegírico hacer visible la armonía y grandiosidad de la poesía de Othón, y esto lo explica en el apartado quinto denominado: *La poesía de Othón*. En el siguiente fragmento se alcanza a relacionar el conocimiento de la Naturaleza y la poesía:

A esa deidad humana, alma de lo creado; a la fuerza misteriosa que todo lo gobierna en los cielos y en la tierra, impulsando y haciendo girar los soles, encendiendo las auroras, desatando los huracanes, lanzando el rayo, elevando las montañas, cavando los barrancos y poblando de flores y pájaros la campiña; a esa deidad innominada para los antiguos, pero sentida y admirada siempre por los hombres, en cuyos altares han oficiado contenido culto las religiones naturales, la Filosofía antigua, la Ciencia moderna y la Poesía de todos los tiempos, a ella fue a quien Othón consagró su entusiasmo, para ella pulsó la lira y elevó el canto; a ella y sólo a ella, consagró las excelencias de su altísimo numen (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 206).

López-Portillo y Rojas concluye que Manuel José Othón fue un personaje que trascendió a su tiempo, cuya contribución ha legado a la posteridad. Así lo definió: “Poeta de su tiempo, e impregnado hasta la médula de los huesos de las ideas y de los sentimientos de la época, contemplaba, amaba y cantaba la naturaleza al estilo moderno, con voz grave, contenida y romántica” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 207). Othón fue conocedor de los poetas latinos, en especial de Virgilio: “leía constantemente al Mantuano, y aun compuso, a imi-

tación suya, varias poesías de sabor clásico y factura irreprochable” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 207).

Con gran emoción, López-Portillo y Rojas afirmó que la poesía de Manuel José Othón era sencilla, clara y sin afectaciones. Cantó a la naturaleza a su modo “elevándole los himnos sencillos que brotaban del corazón” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 210). Su obra poética es original; en palabras de López Portillo y Rojas, salida directamente del alma del vate.

La sexta parte del panegírico es el *Epílogo*, aquí recogió las últimas facetas de la vida de Manuel José Othón. López Portillo hizo la acotación que sería triste este apartado, porque en él se narraba la última etapa de la vida del vate potosino. Refirió que, con motivo del deceso del secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua, don Rafael Ángel de la Peña, la Academia asignó a Othón la tarea de escribir una poesía para la velada que se había organizado en honor a tal personaje ilustre. Manuel José Othón se encontraba en ciudad Lerdo y a pesar de ya encontrarse enfermo se trasladó por ferrocarril a la ciudad de México para asistir a dicha celebración. Era evidente su inquebrantable salud, fue recibido en la estación del ferrocarril nacional por José López-Portillo y Rojas: “Díjome que adolecía de un penoso enfisema, que le atacaba la respiración y le ocasionaba toses persistentes y desgarradoras” (López Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 223). Y continúa narrando que ese cuadro clínico le provocaba tos que le interrumpía “su relato acongojado por accesos de tos sumamente crueles, que se prolongaban por varios segundos, le sofocaban, le amorataban el rostro y le hacían salir casi de las órbitas los azorados ojos” (López Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 223). Ante un estado de salud crítico que le restaba vitalidad, reflexionó López-Portillo y Rojas: “Triste impresión me causó mirarle en aquel estado, aunque procuré disimularla, y le alenté cuanto pude, asegurándole que el mal parecía ligero y curable” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 223).

Ese día estuvo en compañía con José López-Portillo y Rojas en su casa y pudo revisar y concluir los detalles de la elegía a don Rafael Ángel de la Peña. Una vez que terminó su siesta, se despojó de su jaquet y del chaleco: “dióse a dictar al escribiente la poesía que tenía que leer aquella misma noche” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 224). Declara López-Portillo y Rojas que quedó asombrado de la forma en que versificaba, además de la facilidad para estructurar la forma de la poesía, aunque “sabido es cuán delicada es ésta en la poesía y, sobre todo, al final de las composiciones. Lo cierto es que Othón dictó al amanuense los últimos tercetos, casi como quien escribe prosa, y que poco a poco me leyó integró la elegía” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 224).

La narración de López-Portillo y Rojas es valiosa porque fue testigo directo de esa vivencia con el poeta potosino, y es representativa porque muestra a Othón en la última etapa de su vida. Con tristeza expresó: “sin saber por qué, me cerró el corazón una angustia indefinible cuando escuché, y tuve como un anuncio interior del fin próximo de mi amigo” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 224).

La noche del veintiséis de octubre de 1906 la elegía fue recitada por Manuel José Othón, a pesar de su enfermedad. La sede del evento fue el Teatro del Conservatorio, donde estuvo presente el presidente de México don Porfirio Díaz y los miembros de su gabinete. Othón leyó “sin artificio e ignoraba el arte de modular la voz para causar efecto, apenas hubo concluido la lectura, resonó por todo el recinto una larga y nutrida salda de aplausos” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 225). Logró ese éxito en la tribuna, controló los espasmos de la tos, debido a que previamente tomó jarabe y pastillas calmantes, que le permitieron cumplir con el compromiso que la Academia le había encomendado en la ceremonia de homenaje a De la Peña, así lo afirmó José López-Portillo y Rojas.

Manuel José Othón, después de la velada, tuvo diálogo con otros literatos, artistas y poetas. Permaneció algunos días en la capital del país. Aunque su estado de salud se iba deteriorando. Así lo narró López Portillo, su estado físico empeoraba todos los días, era notoria la pérdida de su capacidad física, en parte debido a que “se desvelaba con frecuencia, ora en reuniones musicales, ora en coloquio con sus colegas, los inspirados y exquisitos; se levantaba al llegar el sol al zenit, y llevaba una vida irregular y antihigiénica” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 226). Ante estas características del estado de salud se vio seriamente afectado.

Con nostalgia, López-Portillo y Rojas expresó a sus colegas de la Academia de la Lengua: “Yo, que le quería tanto cuanto le admiraba, me alarmaba al ver cuán rápidamente la enfermedad iba minando sus fuerzas” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 226). Lo llevó a la consulta con el médico especialista Vázquez Gómez, el cual dio un dictamen crítico: “quedé aterrado por el diagnóstico: tenía enfermedad cardíaca, pavorosamente desarrollada, y debía salir de Mejiaco a la mayor brevedad; la altura de la mesa central le estaba matando, y podía ocasionarle la muerte en el momento menos pensado” (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 226).

El mismo López-Portillo lo presionó sutilmente para que regresara a su lugar de residencia. Basado en el diagnóstico médico le sugirió que no se quedara en la capital de San Luis Potosí, debido a que su altitud no varía mucho en comparación con de la Ciudad de México. Lo ideal era que se trasladara directamente a Ciudad Lerdo. Pero no fue así, Othón llegó a su terruño, permaneció hasta el día de su muerte. El día 28 de noviembre de 1906 fue el último día de la vida de Othón, y estuvo asistido por su esposa Josefa, quien vio el último cuadro del desenlace de la vida del poeta.

Yacía Othón en el lecho atormentado por la asfixia; pero fuerte y entero. Creyente sincero y animado de un espíritu poéticamente religioso, se había preparado para morir como cumplía su deber, recibiendo la Bendición de Paz del Fuerte y la Unción del Sepulcro. Tranquilo con aquella mística provisión para emprender el viaje, pegó los labios al crucifijo; y aguardó el instante supremo. No se hizo esperar mucho. Murmuraba una plegaria, cuando le sorprendió la tos; el acceso no se cortó, sacudiéndole los pulmones; sofocándole y poniendo espanto en sus ojos. De pronto, sobrevino un vómito, arrojó torrentes de sangre y expiró. La enorme aneurisma que se le había formado en la aorta había reventado al golpe de la tos, como herida por un puñal o por una bala (López-Portillo y Rojas, 1907, t. VI, p. 227).

Así es como describe en su panegírico José López-Portillo y Rojas el colapso del poeta potosino Manuel José Othón Vargas. La fecha de este panegírico es del 22 de mayo de 1907, dentro del contexto del homenaje que le hizo la Academia Mexicana de la Lengua al noble personaje de las letras mexicanas.

De acuerdo a las fuentes documentales de la Academia Mexicana de la Lengua en el tomo sexto, aparece la *Elegía a la memoria del maestro don Rafael Ángel de la Peña*, de la autoría de Manuel José Othón. La elegía tiene fecha veinticuatro de octubre de 1906, en dicha composición literaria, se expresa la tristeza de la partida de este honorable intelectual mexicano. Filólogo, gramático, catedrático, diplomático, político y académico. De acuerdo a los datos históricos de los personajes adscritos de la Academia, ocupó la silla número XI, ingresó a ella el 11 de septiembre de 1875. Oriundo de la Ciudad de México. El registro del nacimiento de este personaje es el 23 de diciembre de 1837, y su fallecimiento el 21 de mayo de 1906.

La elegía elaborada por Othón que rememora la obra del maestro Rafael Ángel de la Peña tiene un valor histórico-literario, ya que es uno de los pocos documentos publicados por la Academia Mexicana de la Lengua. La elegía se compone de 67 versos endecasílabos. Organizado en 21 estrofas de tres versos y una de cuatro versos. El tema se concentra en la lamentable pérdida del maestro De la Peña. De la estrofa décima a la décima quinta describe poéticamente algunos atributos del académico fallecido. A continuación, se analizan algunas estrofas con la finalidad de dar a conocer la forma poética de cómo enalteció la bondad del personaje a quien le dedicó Othón esta obra poética. La sabiduría del maestro De la Peña la expresa líricamente en la estrofa décima:

en que el genio beatífico reposa
a la luz de los campos siderales,
de azul teñidos, y de nieve, y rosa;

Reconoce la inmortalidad de la obra del hombre sabio, erudito y diplomático, y Othón lo expresa épicamente en la estrofa undécima a través de la metáfora y la antítesis.:

trono para cubrir los pedestales
que el cincel de los siglos ha labrado
al alma de los muertos inmortales...

La trascendencia del legado cultural del maestro De la Peña lo rememora en esos delicados versos, y destaca que al igual que otros inmortales él había trascendido al pináculo de las letras:

De otros, que fueron ya, se encuentran al lado,
 ardiendo en fe y en caridad y ciencia
 y al bien y a la verdad aparejado,

La estrofa décima cuarta, continúa enalteciendo la figura señera de De la Peña como un libre pensador. Así lo expresó:

el varón de cabeza pensadora
 y penetrante ingenio, soberano,
 que el paso de los tiempos avalora.

Remató en la estrofa décima quinta su erudición y trascendencia por su sapiencia.

Empeñó libro y lábaro su mano:
 Creyente, sabio, artista. Fue en la vida
 esteta heleno y gladiador cristiano.

De los versos seleccionados de la elegía, Manuel José Othón expresó su sapiencia poética. La elegía tiene fecha de 24 de octubre de 1906, prácticamente a un mes del ocaso de la su vida del poeta potosino.

V. Algunos lazos de amistad de Manuel José Othón con el círculo de poetas de su tiempo

Otras fuentes complementaron la reconstrucción histórica de la vida de Manuel José Othón y del análisis de su obra. A continuación, se presentan algunos datos biográficos que nos ayudan hacer visible al personaje como un ser social, inmerso en la vida cotidiana, actuando y participando en la vida cultural.

La epístola de Luis G. Urbina⁸ que dirigió al licenciado Artemio de Valle-Arizpe narra algunas anécdotas que vivió con Othón. Fueron publicadas por De Valle-Arizpe en el *Anecdotario de Manuel José Othón*. Urbina describió la humildad de Manuel José, la descripción es coincidente con la que narra José López-Portillo y Rojas:

Vestido con ordinaria pulcritud, el cuerpo alto, flacón, de hombros que se elevan y se adelantaban, como queriendo sumir el pecho. La cara, de facciones regulares, simétricos: el óvalo alargado, la nariz aguileña, no grande, pero bien formada la frente; delgada y suave la boca que medio sombreada un bigote insignificante. La cabeza, con el pelo cortado a rape, daba al conjunto no sé qué reminiscencia de cuartel, de soldado raso, de uno de esos “juanes”, a quienes se les hunde el “chaco” hasta las orejas (Del Valle-Arizpe, 1981, p. 136).

Respecto a los ojos los describe como:

Los ojos, sí, quien se fijase en ellos, los vería relampaguear a cada instante con lampos de inteligencia. Causaban la impresión de esas ventanas que iluminan, a intervalos, con vivos resplandores, y que nos hacen sospechar que hay incendios dentro. Incendio interior había, y constante, en Manuel Othón (Del Valle-Arizpe, 1981, p. 136).

Luis G. Urbina en la carta en comento señaló que estando él en la redacción del periódico *El siglo XIX* escribiendo un artículo llega-

⁸ En el estudio de Martínez (2007) reconoce a Luis G. Urbina como poeta, periodista, cronista y crítico teatral, secretario particular de Justo Sierra. Formó parte del círculo cultural de Gutiérrez Nájera, Sierra, Tablada, Valenzuela y Othón.

ron: José Bustillos, Antonio de la Peña y Reyes, Enrique Fernández Granados (*Fernangrana*), Ángel del Campo Valle (*Micrós*), todos integrantes del Liceo Altamirano. Estos personajes formaban parte del círculo literario a fines del siglo XIX en la Ciudad de México. La carta de Luis G. Urbina no es más que un reconocimiento a la calidad literaria, sencillez y humildad de la persona de Manuel José Othón. La amistad entre ese círculo de amigos se hace de manifiesto reiteradamente a lo largo de la narración que se hace en la epístola.

La carta con fecha 19 de febrero de 1891 se remitió desde San Luis Potosí por Manuel José Othón, el destinatario fue José López-Portillo y Rojas que para esa fecha se encontraba en su ciudad natal, Guadalajara. Le escribió por dos propósitos: invitarlo a participar con alguna producción literaria en el diario político y literario denominado: *El Correo de San Luis*. Así lo afirmó: “En los números dominicales hemos querido publicar poesías y artículos de los distinguidos escritores y poetas mejicanos; y como entre ellos preeminente lugar, deseo con verdadera ansia ver firma calzando una composición en el citado diario” (Carta, 1891, 19 de febrero).

El otro asunto que planteó Othón en la misma carta fue la petición para conseguir algunos números del diario de la Ciudad de México *La República Literaria*, ya que justificó que debido al deficiente servicio postal no le llegaban los números de ese periódico: “Ruego a Usted encarecidamente se sirva enviarme los cinco tomos en adelante, girándome por su valor o diciéndome su precio para enviarlo a Usted en sellos de correo o de cualquiera otra manera” (Carta, 1891, 19 de febrero).

Del análisis de la carta se rescató la cercanía entre Othón y José López Portillo y Rojas; los unía el interés por la literatura. Othón participaba en el diario de *Correo de San Luis*, y López Portillo dirigía el diario *La República Literaria*, en la capital del país. Dos distingui-

dos personajes de las letras mantenían nexos de colaboración; esto muestra vínculo e intercambio de la producción poética del círculo de escritores a fines el siglo XIX.

La carta membretada escrita por Manuel José Othón tenía los siguientes datos: Manuel José Othón, abogado, Ciudad Lerdo, Durango, 9^a. de Allende, número 123. De fecha veintiséis de octubre de 1904, la dirigió al señor don Juan B. Delgado, radicado en la ciudad de México. Es pertinente referir que Juan B. Delgado era uno de los poetas que conforman el círculo literario de Othón. En la parte introductoria de la carta se disculpó por no haber contestado oportunamente, ya que gran parte del tiempo por motivos de trabajo lo pasaba en Mapimí, pueblo de la región lagunera del estado de Durango:

[...] ando fuera, generalmente en Mapimí, entre los cerros vigilando las minas en que me he metido y arreglando convenientemente el negocio a fin de que en él me vaya menos mal. Afortunadamente, y gracias a Dios, no me va del todo mal, y lento en esos negocios como en otros tengo grandes y, hasta donde es posible premiar al hombre, según unas expectativas; así es que estoy en vías de adquirir una mediana fortuna que me permita echar al diablo los negocios y dedicarme a vivir haciendo lo que me dé que ha sido el anhelo de toda mi vida, la cual consagraré a escribir todo lo que tenga en plan y me brille en el cerebro (Carta, 26 de octubre de 1904).

En esta parte de la carta, se infieren las condiciones socioeconómicas de Othón, dedicado a los negocios, pero también su deseo de dedicarse plenamente al mundo de las letras. Le confió a su amigo Juan esta infinita aspiración, por la fecha de la carta de 1904; estaba a dos años un mes de fenecer, dejó truncado este deseo de dedicarse plenamente a la producción literaria.

Othón expresó que posiblemente el próximo año (1905) estaría en la capital del país para poder atender sus asuntos y saludarle. En la carta también intercambió opiniones sobre asuntos literarios de Salvador Díaz Mirón⁹ y le expresó que había terminado el final de los *Poemas rústicos*. “Hace ya mucho tiempo que he vuelto a insistir en la idea disponible en los *Poemas rústicos* y ya tengo completamente terminado el cierre de un final que escribí a Agustín Vera” (Carta, 26 de octubre de 1904).

Otra anécdota de Othón fue cuando se hospedó en el Hotel del Bazar de la Ciudad de México que se ubicaba en la calle de espíritu Santo núm. 8, con fecha 6 de nombre de 1906, Manuel José Othón se disculpó con el Sr. Carlos Basave: “Muy estimado amigo. Suplico a Usted se sirva excusarme no vaya como había quedado, porque estoy un poco mal. Mañana tendré el gusto de verlo para que me cuente las escenas de esta noche. Siempre atento, seguro servidor. Manuel José Othón” (Carta, 06 de nombre de 1906).

La carta mostraba el estado de salud del poeta potosino que se encontraba en la Ciudad de México; es pertinente referir que, en este mismo mes, feneció el poeta potosino. En el mensaje de la epístola refiere el distanciamiento debido a su estado de salud de Manuel José Othón. Carlos Basave era un intelectual destacado del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, político y partícipe en los círculos literarios de la época.

9 En palabras de Francisco Monterde García Icazbalceta (1979), Salvador Díaz Mirón es uno de los personajes de la literatura mexicana pródigo, sus primeras poesías de remontan a 1874, la crítica literaria lo ubica en el segundo romanticismo, con lenguaje neoclásico, combinando elementos paganos e imágenes cristianas. Precursor del Modernismo. Partícipe en la política como diputado por su estado natal, Veracruz. Reconocido por su obra poética y su participación activa en los círculos culturales de la Ciudad de México.

VI. Fenece el vate Manuel José Othón

Manuel José Othón regresó de la ciudad de México; se instaló en San Luis Potosí, ya no viajó a Ciudad Lerdo, Durango. La enfermedad lo iba debilitando rápidamente. El diario local *El Contemporáneo* del 29 de noviembre de 1906 dio la noticia funesta a los habitantes de la ciudad, que el día 28 de noviembre había sucumbido el poeta Manuel José Othón: “Anoche falleció el excelso poeta potosino. La muerte, la implacable, no quiso perdonar esa vida que tantos laureles debía cosechado. En los momentos en que el dolor nos embarga, nos es materialmente imposible tratar un elogio en honor del ilustre finado” (*Diario El Contemporáneo*, 29 de noviembre de 1906, p. 1).

El discurso de la nota periodística denotó una reseña triste para sus amigos y seres queridos. Se enfatizó el aprecio que le tenían los habitantes de la ciudad. El articulista expresó: “nos concretaremos a depositar sobre su féretro, una humildísima flor de cariño y a enviar a su apreciable esposa y hermanas, las respetuosas manifestaciones de nuestra sincera condolencia” (*Diario el Contemporáneo*, 29 de noviembre de 1906, p. 1).

El periódico *El Estandarte* también publicó en su número 4767 de fecha 30 de noviembre de 1906, en la página siete, una crónica, aquí se detalló el suceso de los acontecimientos del desenlace funesto de la vida del poeta potosino Manuel José Othón. Se narró que su esposa Josefa estuvo a su lado en todo momento. Fue asistido por su amigo el señor deán Agustín Jiménez, falleció a las diecinueve treinta horas del día 28 de noviembre de 1906. Se dijo que horas antes de su deceso circuló la noticia de su aparente mejoría; esto le hubiera permitido irse a la costa, cerca del mar, ya que había sido una recomendación de los médicos para su recuperación, pero no sucedió “vino el síncope y en un instante se acabó aquella vida tan querida” (*El Estandarte*,

año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7).

En la parte más triste del relato periodístico, cuando se describe cómo le sobrevino el síncope cardiaco, se encontraban en casa de Othón los doctores “Alonso y Sánchez Mainez [sic] que asistían al enfermo con una solicitud fraternal. Volvieron a su cabecera e hicieron esfuerzos indecibles para impedir la paralización del corazón” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7). Concluyó el relato aceptando que todo fue inútil, fue fulminante la pérdida del conocimiento y de la sensibilidad, provocado por el problema del corazón. Todo fue en vano. Para las ocho de la noche la noticia había corrido en la ciudad, provocando una consternación entre amigos, familiares y la población de la capital.

El impacto social de la muerte de Othón en la ciudad, en palabra del articulista, provocó que quienes asistían al Teatro de la Paz¹⁰ esa noche a escuchar a la intérprete española de ópera María Barrientos, que cantaba *La Sonámbula*, de Bellini, también se enteraron de la noticia de la muerte del poeta. Algunos abandonaron sus butacas y salieron a la calle para unirse a las expresiones de consternación.

Es pertinente hacer una acotación para mencionar que María Barrientos, había llegado por ferrocarril de la capital del país a San Luis Potosí días antes, como parte de su gira artística, contratada por el señor Narciso López. El estreno de la obra se dio precisamente el 28 de noviembre de 1906, mismo día del deceso del poeta.

10 A fines del porfiriato, en San Luis Potosí, la ciudad se embellecía urbanísticamente, una obra representativa del desarrollo cultural fue el Teatro de la Paz, edificio en estilo neoclásico diseñado por el arquitecto José Noriega, el inicio de su construcción fue en 1889 y su inauguración fue el 4 de noviembre de 1894. A partir de esta fecha las principales obras teatrales se presentaron en este foro, decayendo en uso el Teatro Alarcón.

Manuel José Othón, como devoto católico, recibió del deán Agustín Jiménez la extremaunción. El cuerpo del difunto “fue amortajado y expuesto en la misma sala que habitaba convertida en seguida en capilla ardiente” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7). La velación se realizó durante la noche, acompañando al cuerpo estuvo su familia y personajes como “el señor Dr. D. Francisco de A. Castro, D. Felipe Manrique, D. Vicente Espinosa y Cuevas y otros muchos de sus amigos” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7). Hubo un planteamiento a la familia para un homenaje, se relata en los términos siguientes: “Siendo diputado en ejercicio, la cámara propuso los honores correspondientes a su alto cargo. La señora viuda y demás miembros de la familia rehusaron delicadamente el ofrecimiento” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7).

La crónica refiere que se enviaron coronas florales al difunto, por parte de amigos, de las organizaciones sociales, culturales y de funcionarios públicos, como el gobernador ingeniero don José M. Espinosa y Cuevas, la del general don Bernardo Reyes, del Congreso del Estado y de la “Sociedad Alarcón de que fue fundador Manuel, la de los estudiantes del Instituto y otras muchas” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número, 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7). También hubo coronas florales de Jorge Unna y del señor Manuel Puente, en nombre de los amigos de Ciudad Lerdo. La diva María Barrientos también envió una corona fúnebre al fenecido poeta.

A las cuatro de la tarde se llevó a cabo el sepelio, después del rezo en honor al difunto. Presidió la ceremonia fúnebre el gobernado Espinosa y Cuevas, su familia, amigos y representaciones oficiales; todos conformaron el cortejo fúnebre.

El cortejo paró frente al Teatro de la Paz; ahí tomaron la palabra el señor “Crisóforo García director de El Heraldo de Matehuala y el señor Don Enrique de la Fuente, estudiante de Jurisprudencia” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 7).

En el panteón del Saucito, junto a la fosa, el licenciado Primo Feliciano Velázquez disertó su alocución que a continuación se analiza en su contenido, con la finalidad de tener preciso el impacto que provocó en los habitantes el deceso de Manuel José Othón en la ciudad capital de San Luis Potosí. Es pertinente acotar que a partir de 1964 sus restos mortuorios fueron depositados en la Rotonda de las Personas Ilustres, ubicada en el Panteón Civil de la Ciudad de México.

El deceso de Manuel José Othón consternó al círculo de amigos, con quienes había iniciado los primeros acercamientos con la literatura en San Luis Potosí. El viernes treinta de noviembre de 1906, a unos días de su fallecimiento, el periódico *El Estandarte* en el número núm. 4767 se publicó el discurso que emitió el licenciado Primo Feliciano Velázquez en el sepelio en donde rememoró al vate potosino. El escrito lleva por título “Ante la Tumba de Manuel José Othón”. Es un discurso breve, éste se compone de seis párrafos, cada uno va entrelazando un mensaje de reconocimiento, de tristeza y valoración del poeta a su vida y obra.

En el primer párrafo Primo Feliciano asoció el ascenso de Othón al podio de los grandes personajes, evocó la palabra *báculo*, como símbolo de autoridad, a quien las musas, hijas de Zeus y Tetis, las Oceánidas, las ninfas, fueron las encargadas de recibir con sus cantos al preeminente poeta en ese lugar sagrado a donde iban las almas. Veamos el ejemplo: “¡Al fin llegaste... El báculo cabe el fogón bendito, a los que amabas deja... ¡Anhelaste que cual coro de Oceánidas los sitios por tu amor consagrados te cantarían la canción misteriosa de

tus tempranos días!" (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

Feliciano Velázquez continuó enalteciendo al vate, su peregrinaje y su aportación cultural, y enfatiza así: "vuelven a ser tuyo la heredad y el paisaje porque años y años te oímos suspirar. No moverá ya nadie, paladín del ensueño, las armas que melladas en la ruda contienda para siempre colgaste bajo el techo ancestral" (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

En el segundo párrafo, don Primo Feliciano sintetizó expresiones de dolor y tristeza por el deceso de su amigo. El dolor y la tristeza al dejar a su esposa y demás seres queridos. Sobresalen en el discurso verbos como *extinguir*, *ardor*, *brotar*; Primo Feliciano expresa el dolor ante la partida del poeta y lamenta el estado emotivo en el que quedaron sus deudos. Al mismo tiempo, anunció el estado de tranquilidad, de paz y silencio al que llegaría el poeta, siempre en compañía de la lira, que simbolizaba la poesía.

Veamos otros aspectos que resalta Feliciano Velázquez en su discurso: "Extíngase la lumbre a cuyo influjo brotaron de tu alma ardorosos los afectos y palabras aladas y risueñas imágenes... Por el dolor transidos, tus deudos, tus hermanos, en pos de unos de otros que alejarnos tendréis por diverso camino" (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

La amistad de Manuel José Othón con Primo Feliciano Velázquez se mantuvo a lo largo de su vida, personajes potosinos que se conocían y compartían temas de interés cultural, por eso hay un sentimiento expresado en el discurso ante el deceso de Othón, ese es el mensaje de sus palabras, al referir que ahora irá solo en el sendero de las artes, en paz y en silencio, abrazando a la cruz de sus padres, "pero tu lira de oro mecida por el viento, seguirá repitiendo la memoria

sublime de tu fe y de tu ingente culto oír la belleza, en conceptos oídos del vate Venusino y en el ritmo gentil y sonoro tabla de Garcilaso” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

La cercanía de Primo Feliciano Velázquez con Manuel José Othón se infiere en el párrafo tercero, porque Feliciano Velázquez logró rescatar algunos rasgos de la personalidad del poeta: resaltó la sencillez y humildad que le caracterizaban, su gusto por la lectura de los libros clásicos, la permanente búsqueda por satisfacer la sed del conocimiento. Así se sintetiza en este tercer párrafo: “Dios encendió en tu pecho la llamada inextinguible, la pasión por la lucha, el amor de la gloria” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

Refirió que Othón fue un hombre íntegro. “Mas nunca te curaste de honores o riquezas: tu gran afán fue sólo meter en las alforjas un poco de quimera, la brizna de los ensueños, que en la infausta balanza de la ciega Fortuna” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

Para Feliciano Velázquez, Othón fue un personaje que cosechó triunfos, pero nunca fue causa de altivez o soberbia por el éxito que fue obteniendo a lo largo de su vida. “Por eso ¡pobre niño ¡templabas en los libros tu renaciente sed; para eso escudriñabas como indomable brío este y el otro enigma del humano saber (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

Respecto a la producción poética emanada de la relación indisoluble entre Othón y la naturaleza, este tema también lo rescató don Primo Feliciano Velázquez en su discurso fúnebre, en el párrafo cuarto, describió una faceta de la vida de Manuel José Othón, específicamente como un amante de la naturaleza; muestra simbólicamente

su transitar por senderos y montañas. “Testigo de tus triunfos y de tus días aciagos, nadie como nosotros sabe cuánto podías para mover las almas y para deleitarlas” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

En esa relación con la naturaleza, dadora de savia para su creación poética, para Primo Feliciano Velázquez en ese nexos con la naturaleza lo describe en la siguiente comparación: “Descuidado y alegre de la una a la otra rana va el ruiseñor llenando con su canto la selva; en tanto el arroyuelo frescas y cristalinas con sus aguas salpica a la menuda hierba; y la montaña esfuminada” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

Finalmente, en los párrafos quinto y sexto don Primo Feliciano Velázquez expresó a su amigo su respeto y tristeza por su partida, reconoció su amistad y su talento en las letras. Su trascendencia en la literatura potosina y mexicana quedó para la posteridad como un legado cultural, así remata en su discurso su gran amigo Feliciano Velázquez: “Así, tú, dulce amigo, con arte soberano cruzaste la llanura cantando la belleza, todo lo que era bueno, todo lo que era grande. Al parecer el ángel le viste sin temor. Morir es descansar” (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

El siguiente corpus sintetiza el sentimiento de don Primo Feliciano Velázquez al vate potosino que había partido y que se le despedía en el Panteón del Saucito:

De tus amargas soledades sales; vuelves a las eternas claridades.
Al declinar el año, cuando el invierno con su niebla asoma, alzas
tu canto *postrimer*... Qué bellos ese inspirado canto del regreso...
Ya oyes la armonía celestial ¡... ¡ A Dios¡...¡Los que hemos hecho
contigo la jornada, no tardaremos mucho,, Hasta la vista¡...¡A

Dios;... (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4767, viernes 30 de noviembre de 1906, p. 2).

El discurso del licenciado Primo Feliciano Velázquez, como evidencia histórica, hace visible el contexto en el que se dio el deceso de Manuel José Othón. En su contenido, subyacen los valores de amistad, respeto, tristeza y emoción hacia el personaje que pasó a la inmortalidad. Mortal e inmortalidad es una antítesis que pervive en este personaje de la Historia de la Literatura mexicana y de la Historia de San Luis Potosí.

A los amigos de Manuel José Othón que conformaron el círculo de escritores potosinos, que se formaron junto con él en las primeras sociedades literarias, su deceso les consternó. La anterior aseveración se basa en las publicaciones que se hicieron en los periódicos de la entidad y a nivel nacional.

El Arte. Revista musical y literaria tenía una influencia en los círculos culturales de la capital del país, proporcionaba información sobre música y literatura. El editor y propietario era Aurelio Cadena y Marín y el director Manuel Larrañaga Portugal¹¹, este último en el número especial de enero de 1907 publicó un artículo en el que hace un homenaje a Manuel José Othón.

11 Manuel Larrañaga Portugal es un escritor, editor, poeta y político originario de Guanajuato, formó parte del Círculo Nacional Porfirista desde 1899; en 1900 publicó un folleto en favor de la reelección del general Porfirio Díaz, y el 2 de abril de 1909 integró la Convención Nacional Porfirista como prosecretario. La Enciclopedia de la Literatura en México (2023) lo considera un personaje de las letras mexicanas de fines del siglo XIX, con vínculos políticos con el gobierno del General Porfirio Díaz. La revistas musical y literaria que dirigió le permitieron establecer vínculos con los principales escritores de la época, incluyendo a Manuel José Othón.

Manuel Larrañaga Portugal lamentó el deceso de Othón, su añoranza y tristeza, partió del recuerdo de haber conocido al hombre y al artista. Rememoró y expresó a “él nunca pudo aplicársele la frase de Alfonso Karr: —El tamaño de las estatuas disminuye cuando nos alejamos de ellas; el de los hombres cuando nos acercamos” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). A este nivel de honorabilidad elevó a Othón.

Los descriptores de la personalidad de Othón, según Larrañaga, lo representan como una persona afable y de bondad. Enunció: “lo conocí en mis primeros años de estudiante, allá en el lejano Estado de los bosques melancólicos de nopales, de tristes lomeríos donde las pencas de verde bronce oxidándose, despiertan no sé qué hondas y largas tristezas” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2).

Larrañaga Portugal confesó que su admiración fue perpetua y su estima perenne “era todo corazón y todo talento”. Recordó también la amistad que mantuvo con Salvador Díaz Mirón. Comentó a los lectores que cuando Othón visitó la Ciudad de México, acudieron otros amigos de Othón y él a su recibimiento, ya que hacía mucho tiempo que no lo veían. “Othón vino a México, fuimos a su encuentro, como al esperado a quien de largo tiempo se le aguarda” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). Hubo expresiones y saludos de amistad de amigos y compañeros, camaradería en la recepción en la Ciudad de México, semanas previas a su fallecimiento.

Manuel Larrañaga expresó epítetos que rescatan rasgos cualitativos del artista y del ser humano Manuel José Othón: “era bueno como toda alma sana, era ingenuo como todo hombre niño, era modesto como todo lo que vale de cierto.” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). Lo definió como una persona

amante de la naturaleza que interactuó de manera constante, tanto que pudo expresar con palabras voces, silencios, su flora y su fauna. Y en el centro siempre al hombre como parte y contemplador de la vida natural. “Amó a la sabia naturaleza, porque en su seño bebió quejas de las hojas, sabía el poema de los crepúsculos y los himnos de las noches americanas, con sus versos de estrellas” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2).

Larrañaga Portugal, en el análisis de la obra literaria de Othón, destacó aspectos de la vida intelectual y humana del poeta potosino, “él sabía que *las notas tienen colores, y que tienen perfume las armonías*. Era un enamorado del arte y un sacerdote del arte, oficiaba con él como un augusto pontífice, y sabía sus hondos misterios (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). Reconoció en Manuel José Othón a un personaje cuyo éxito fue producto de su sensibilidad y de su formación clásica. “El aura del aplauso resonó a su paso como una diana victoriosa, la gloria nimbó su frente y la fama cantó su nombre” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2).

En palabras de Larrañaga, Othón logró que sus personajes tomaran vida en sus dramas; con sentimientos, de carne y hueso; pero, sobre todo, alcanzó a darles alma; y estos perviven en la obra dramática. Y en la lírica sintió la placidez de los campos, “oyó las crepitaciones de la savia bajo la crústula rugosa de los troncos, el doloroso gemido del brote que se rompe para abrirse en haz de hojas, conoció el misterio de las flores que hablan con su color y perfume” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). Cualifica Larrañaga Portugal a Othón como un personaje con un espíritu meditabundo en cuanto a su relación con la naturaleza, siempre fue apreciada como “aquella *alma máter* y cantó el *himno de los bosques* con la magnificencia con que las selvas entonan el polífono canto de

sus frondas lirás” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2).

Lo que refiere Larrañaga de la obra poética de Othón es coincidente con otros críticos y concedores de su obra poética. Othón logró establecer en su lírica una armoniosa relación con la naturaleza; él canta al amor, al campo, a los bosques, a las noches oscuras, al desierto; logra armonizar la candencia del verso y desde luego la precisión del lenguaje en cada una de las figuras literarias que le van permitiendo plantear en los poemas imágenes siempre vivas de la naturaleza. Como colofón de la nota en homenaje a Othón, Larrañaga Portugal expresó: “leves todos nuestros recuerdos como cirios volitivos, los bosques darán al viento todos los lamentos para él, y en las arpas de los milenarios ramajes dirá el viento un miserere largo y triste” (*El Arte. Revista musical y literaria*, enero de 1907, número especial, p. 2). Manuel José Othón dejó un vacío en las letras mexicanas, así lo hace sentir Manuel Larrañaga Portugal en ese artículo en homenaje al vate potosino.

A continuación, se dan a conocer algunas poesías que fueron publicadas por el periódico *El Estandarte* con motivo del deceso de Manuel José Othón. Su incorporación en el informe de investigación tiene como finalidad recuperar estas producciones poéticas como evidencia histórica-cultural para identificar la empatía, aprecio y respeto al poeta potosino, por parte de quienes conformaron parte su círculo cultural. No se pretende hacer un análisis literario porque no es la finalidad.

Al respecto, tenemos el poema de Jacobo C. Dávalos, una elegía titulada “Manuel José Othón”, publicada el dos de diciembre de 1906. Aunque la poesía tiene fecha de 30 de noviembre del mismo año. A continuación, en la tabla núm. 6 se presenta con la finalidad de tener el contexto del que emerge la voz lírica, y apreciar la expresión del yo poético, consternado; se lamenta el autor por la partida del poeta potosino.

Tabla 8. *Elegía al poeta potosino* por Jacobo C. Dávalos.**Manuel José Othón**

Con voz potente de inmortal Orfeo,
creaste del verso la mansión florida,
en donde la natura, conmovida,
con la verdad confirma su himeneo.

No interrumpió tu marcha, el aleteo
de visión envidiosa y homicida,
premiando al fin, el genio tu atrevida
ascensión a la cumbre del deseo.

Cuando de tu alma noble se fugaron,
las ilusiones varias, que, a tu paso,
rosas y espinas a la par sembraron.

Corre tranquilo al templo del Parnaso,
en cuya puerta de oro, te esperaron

Cervantes, Alarcón y Garcilaso.

CDRMAUASLP (*El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4769,
San Luis Potosí, domingo 2 de diciembre de 1906, p. 2).

La poesía en comentario de Jacobo Dávalos describe a través de las figuras literarias como analogías, epítetos y metáforas, los atributos del personaje. Comparó su voz potente como la de Orfeo; personaje de la mitología griega que al tocar la lira apaciguaba a las bestias y armonizaba el ambiente. Hijo de Apolo y de la musa Calíope, éste siempre se ha representado dentro del contexto de la literatura. La voz potente del poeta y su producción literaria era una comprobación del himeneo como consumación de su casamiento con la poética. Que ascendió al Parnaso, ese lugar sagrado, único de los poetas; en este caso de los poetas de su generación que contribuyeron a engrandecer las letras de la literatura mexicana. Jacobo Dávalos remató en el último verso de su poema con una comparación acerca de cómo la obra de Manuel José Othón es trascendental, al poder estar en el Parnaso cerca de personajes como Miguel de Cervantes Saavedra, Juan Ruiz de Alarcón y Garcilaso de la Vega.

Tabla 9. Poesía a Manuel José Othón de Crisóforo García, San Luis Potosí, noviembre 29 de 1906.

Manuel José Othón

(In memoriam)

¡Othón ha muerto;

Pronto una paletada de tierra hará
desaparecer a nuestros ojos el féretro
que guarda la corpórea envoltura del
más ilustre de los poetas potosinos y
el primer autor dramático de las Amé-
ricas, mientras su espíritu, filtrándose
en el cerebro de los intelectuales y en
el corazón de los que comulgamos,
con él en un mismo fraternal afecto,
vendrá a decirnos a todas horas, ¡estoy
con vosotros;...

¡Othón ha muerto;

La lira del clasicismo nacional está de duelo;
la mano que le arrancara sus mejores notas se ha paralizado de
Improviso; la inspiración que hacía

Vibrar sus cuerdas no volverá a con
Movernos con sus excelsas creaciones,
¡todo se ha entumecido para siempre
Al soplo de la implacable, de la eterna segadora de vidas;...
¡Othón ha muerto!
Yo lo he visto amortajado y rígido...
Su faz iluminada siniestramente
Por el resplandor amarillento de los cirios, parecía sonreír; se
nos
Antojaba que desplegaría los labios,
No para decir el último adiós, sino para
recitar el último verso...
Se ha ido el incomparable bardo de la naturaleza....
El celebrado autor de *-Después de la Muerte-* lega a la posteri-
dad una
Obra portentosa y sublime ;
No, no podríamos hablar de ella en
estos renglones escritos al correr de la pluma.
¿Othón ha muerto ;
Muchos artículos y poesías habrán
de escribirse a su memoria, llenando

las columnas de los periódicos y muchas
lágrimas han de caer sobre su tumba. ¡Seamos los primeros en
llevarle nuestra ofrenda del alma;...
Otros escriban el severo y erudito
juicio de su labor intelectual; nosotros,
los que le quisimos tanto, y a cuyo espíritu no pocas veces subyugó
su numen, sólo tenemos para Manuel
frases de amor, palabras que sin pensarlo
brotan del alma y salen al fin ...
temblorosas por los sollozos, mientras acá en lo más íntimo de
nuestro ser
se revuelve y agiganta un pesar muy hondo y hace
explosión el sentimiento...

CDRMAUASLP. Fuente: *El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4768,
San Luis Potosí, sábado 1 de diciembre de 1906.

El poema en la tabla núm. 7 de Crisóforo García, en el verso primero de cada estrofa pregona ¡Othón ha muerto!, con que anunció el dolor debido a la partida del poeta. Al mismo tiempo describió y resaltó algunos atributos del personaje y su obra. El primer dramático de México de esta época, el más ilustre de los poetas potosinos de su generación. Crisóforo García reconoció que con el deceso del poeta se cerró una época de las letras mexicanas. Así lo aseveró: el bardo cantor de la naturaleza ha fenecido.

El yo poético de la poesía expresa en grado superlativo su consternación; ha visto el cuerpo amortajado y pronto entrará a las entrañas de la madre tierra. El texto es evidencia histórica de cómo el deceso del poeta potosino consternó a la población y al círculo cultural de San Luis Potosí.

Tabla 8. Elegía a la tierna memoria del eximio poeta potosino Manuel José Othón de Carlos T. Cuéllar, Monterrey, 29 de noviembre de 1906.

Elegía

¡Tú también... tú también has inclinado
la altiva frente ante la tumba fría,
en la amorosa Madre reclinado.

Cuando aún vibraba tu última elegía...
Tú también, descorriendo el denso velo
del arcano, penetras a porfía.

Para admirar mejor el claro cielo
que tu espléndido genio conquistara:
al desplegar tu espíritu su anhelo...!

Aun antes que tu vida se agotara
con tu obra soberana de vidente,
la gloria que a los genios se depara.

Obtuvo tu saber grandilocuente:

Y así se te admiró por todo el Orbe
como el ungido por la musa ingente:
Mas el eterno sueño no te absorbe:
has apurado el dejo de los males
y ya a la Gloria cantas, sin que estorbe
La necia ostentación de los mortales,
En la tumba tu vida cobra bríos
como la vida de los inmortales,
De eterna luz henchida, y sin desvíos.
¿Vive, genio inmortal, en la grandeza
que no ostenta fingidos atavíos
De tu pasada ya Naturaleza,
En el Palacio eterno, inconcebible,
Donde la gloria verdadera empieza,
Y admira al que a tu boca fue indecible,
Como será por siempre a la criatura,
Porque es ideal, informe e intangible:
Ya que tú lo sentiste en tu Natura
como numen eterno y esplendente
de vida sin frontera ni estructura!
Canta, genio inmortal, y en la vehemente

endecha con que des la despedida
a la vida que dejas felizmente
Para vivir en la mansión lucida de las inmensas salas siderales,
Dejando tu misión aquí cumplida;
Al entonar tu himno a las vestales
del olímpico alcázar que te espera
como espera a los poetas inmortales,
Írquete en pie en la sutil estera
Lumínica del mundo de los soles
con la asombrada vista en la amplia esfera.
Y envuelto con tu mando de esplendores,
Alzas sin altivez la limpia frente ante el Dios de los mares y las flores,
De Job y de Moisés, regio vidente,
y bajo las arcadas soberanas
de las soñadas glorias permanentes
sea tu canto el tañer de las campañas que a tu sepelio acallan el gemido
de las augustas letras mexicanas:
y vive así la gloria que han perdido.

Fuente: *El Estandarte*, año XXI, segunda época, número 4770, San Luis Potosí, martes 4 de diciembre de 1906, p. 2.

En la tabla núm. 8 se presenta el poema de Carlos T. Cuéllar, de la ciudad de Monterrey, Nuevo León; el periódico *El Estandarte* la publicó el martes cuatro de diciembre de 1906, es una elegía en honor a Manuel José Othón. En cada verso el autor va expresando el aprecio personal hacia el fallecido, resaltando cualidades humanas y profesionales. El lugar especial que había obtenido el poeta, dramaturgo y narrador en la literatura mexicana.

La publicación en *El Estandarte* de algunas obras poéticas en homenaje a Manuel José Othón son una evidencia histórica que ayuda a contextualizar el suceso histórico del deceso del poeta potosino, al mismo tiempo que se hace visible el reconocimiento popular, los vínculos con las estructuras del poder político de la entidad y, desde luego, los nexos culturales del poeta en los niveles local y nacional.

La organización de veladas literarias en algunas ciudades del país las documentó el diario *El Estandarte*; como ejemplo, tenemos la referencia que hizo la *Revista Moderna* que organizó un homenaje a Manuel José Othón. Lectores y amigos en la Ciudad de México, “muchos de éstos, tan luego como recibieron la terrible nueva, pensaron en organizar en su honor veladas literarias y otras ceremonias adecuadas” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4771, San Luis Potosí, miércoles 5 de diciembre de 1906.).

Desde la *Revista Moderna* a cargo de Jesús E. Valenzuela, amigo de Othón, ofrecieron una de las primeras veladas en los primeros días del mes de diciembre de 1906. “Tomarán parte en ella Elena Marín, Sofía Camacho, Ernesto Elorduy, César del Castillo, Luis Moctezuma y probablemente Salvador Díaz Mirón, que hace el elogio fúnebre de Othón” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4771, San Luis Potosí, miércoles 5 de diciembre de 1906).

En el estado de Veracruz también se organizó el dos de diciembre de 1906 una velada, ésta la documentó el diario de ese estado, llama-

do *La Opinión*, y la crónica la reprodujo el periódico *El Estandarte* en San Luis Potosí. Aquí se rememora a tres personajes de la lengua y la literatura que la Academia de la Lengua integró a sus filas: el profesor veracruzano “Ángel de Jesús Rafael Delgado, el [chihuahuense] Dr. D. Porfirio Parra y Gutiérrez y el Lic. D. Manuel José Othón merecían sentarse en el cenáculo” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

El doctor Francisco de A. de Castro hizo una sinopsis de la vida y obra del literato Manuel José Othón, en el número 4774 de *El Estandarte* de fecha sábado 8 de diciembre de 1906, se publicó un artículo denominado *Los que se fueron: Manuel José Othón*, en éste se rescatan datos que han servido de base para la historia biográfica del poeta.

En el exordio del escrito, Francisco de A. de Castro expresó su sorpresa, dolor y consternación por el deceso del poeta potosino; sus palabras tenían como finalidad dejar para la posteridad un relato biográfico como tributo al personaje. Enunció que Othón nació “en esta ciudad de San Luis Potosí el 14 de junio de 1858, siendo sus padres el Sr. D. José Guadalupe Othón y la Sra. Da. Pudenciana Vargas, personas muy estimadas de la sociedad potosina” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

Relató que cuando Othón terminó la instrucción primaria, hizo cursos de latinidad y retórica bajo la tutoría del “presbítero D. Jesús Orozco, pasando en seguida al Seminario Conciliar, regido por el sabio y virtuosísimo sr. canónigo d. Anastasio Rodríguez, donde terminó los años preparatorios” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). Posteriormente ingresó al Instituto Científico y Literario en donde estudió Jurisprudencia hasta obtener el título de abogado.

Los datos de la sección de la gacetilla de la revista *Voz de San Luis* del número cinco de fecha once de febrero de 1883 complementan la reconstrucción biográfica del personaje histórico; ahí se señaló que el cinco de febrero de 1833 se llevó a cabo el matrimonio de Manuel José Othón con Josefa Jiménez: “La ceremonia religiosa tuvo lugar en el templo de San Sebastián, siendo testigos los sres. dr. d. José María Dávila, d. Pedro Acuña, doña Sra. María Othón de Facha y la srita. Carmen Jiménez” (*Voz de San Luis*, núm. 5, 11 de febrero de 1883).

La señorita Josefa Jiménez fue su *Esther* a lo largo de su obra. Así era “como cariñosamente la llamaba el poeta en sus estrofas; y después de permanecer entre nosotros algún tiempo, durante el cual desempeñó el cargo de profesor de Gramática Castellana y Literatura en el Instituto” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). Esto se corrobora con el nombramiento de fecha veinte de enero de 1890 signado por Conrado Díaz Soto, director interino del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí; el documento lacónicamente dice: “quedó impuesto de que el C. Gobernador ha tenido a bien nombrar adjunto a la cátedra de Gramática Castellana y Literatura al señor licenciado Manuel J. Othón. Libertad y Constitución. 21 de enero de 1890. Conrado Díaz Soto” (AHESLP, 1890, SGG, sección de Instrucción Pública. 1890.6. E.18. C.14). Después de estar en los juzgados dejó San Luis Potosí para radicar en otros estados.

En la reseña biográfica del periódico *El Estandarte* se afirma: “Le volvimos a ver hasta las fiestas patrias de 1904, en que nos deleitó con su *Canto de regreso*, y a las que vino, invitado por los jóvenes estudiantes del Colegio del Estado” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). La encomienda fue formar parte del jurado para otorgar los premios de los Juegos Florales de ese año de 1904, evento cultural que fue analizado en apartados anteriores de este mismo trabajo.

El doctor Francisco de A. de Castro reseñó en su escrito que Othón desde muy joven cultivó las bellas artes de las letras. No tenían ni veinte años allá por 1875 a 1876, cuando él, con un grupo de jóvenes, “fundó la simpática *Sociedad Alarcón*, en cuyas memorables veladas —las únicas en su género que se han verificado en San Luis desde hace muchos años a esta fecha...” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). Así fue como empezó a darse a conocer y a formarse para ser un gran poeta.

La producción literaria de dicha *Sociedad Alarcón* se difundió en los periódicos de la época como “*El Búcaro*, *El pensamiento*, *La Esmeralda*, fueron periódicos donde Manuel hacía derroche de su ingenio: y amante de las glorias del arte dramático” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). Así fue como logró probar fortuna en el arte dramático, tanto que escribió sus primeras obras dramáticas como la *Herida en el corazón* (en tres actos y en verso). Se sumó *La cadena de flores* (en un acto) y *La sombra del hogar*, en prosa y tres actos, que representó en nuestro pequeño teatro Alarcón, en donde participó la notable actriz española doña María Rodríguez.

Hablarle a Manuel de estos primeros ensayos era mortificarle; él hubiera querido que todas sus obras fueran perfectas, pero ¿podía esperarse triunfo en un joven, casi unos niños, que, sin embargo, de no conocer los escollos del ramo más difícil de la literatura, se hace oír y aplaudir y elogiar de la prensa, no siempre tan indulgente para tributar encomios a quien no los merece? (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

En la sinopsis biográfica de Othón que hace el doctor Francisco de A. de Castro refiere que hacia el año de 1880 Othón publicó su primer volumen de poesías, dividido en dos partes, *Violetas y Leyendas y poemas*, libro prologado por el ilustre escritor don Victoriano Agüeros.

Posteriormente, de la imprenta del periodista y político don Bruno E. García, se publicó otro volumen que “Othón tituló Últimas poesías, y entre las cuales se encuentran composiciones que, como la intitulada *Don Quijote y Dulcinea*, ya dieron inmortal renombre a nuestro biografiado” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

Luego vino en 1883 el triunfo de Othón con el drama *Después de la Muerte* que se verificó en el Teatro Alarcón a fines de diciembre de 1883 y se repitió con éxito colosal la noche del 4 de enero del siguiente año. Triunfo ya analizado en otro apartado de esta investigación histórica.

También se tiene referencia de otro drama escrito en prosa y verso *Lo que hay detrás de la dicha*, “llevado a la escena por la compañía que dirigía el malogrado actor español d. Francisco Galán Rivas y contaba como primera dama a Concha Padilla” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

El mismo doctor Francisco de A. de Castro, en su sinopsis, expresa que Manuel José también escribió otras obras teatrales, hay monólogos como *Viniendo de picos pardos*, que escribió en 1892 para una fiesta de beneficencia, y otras no exentas de gracia y de originalidad. Ya enfermo, Othón participó en la celebración del centenario del Quijote en San Luis Potosí. El doctor Francisco de Castro señala que allá por el año de 1902, siendo ya miembro de la Academia de la Lengua, publicó sus *Poemas Rústicos*,

valiosísima colección de composiciones donde campea todo el clasicismo de la poesía castellana del siglo de oro, con todas sus bellezas, toda su corrección en la frase, toda su excesiva exquisitez en el fondo. *El Himno de los bosques, La noche Rústicas de Walpurgis, Poema de vida*, y otras y otras más, son composiciones dignas de los mejores cantores de aquella época. (*El Estandarte* año, XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906).

Manuel José Othón fue creador de poesía, teatro y narrativa. Además de ser un elegante *conteur* (narrador o contador de historias). Los *Cuentos de espantos* publicados en un compendio y otros publicados en la revista *El mundo Ilustrado*. El mismo doctor Francisco de Castro, en su artículo, reconoce que Othón dejó obras inconclusas. “Sé que deja inéditos varios cuentos y una novela, *La Gleba*” (*El Estandarte*, año XXII, segunda época, número 4774, San Luis Potosí, sábado 8 de diciembre de 1906). Así concluye la historia de vida de un personaje histórico de la historia social y cultural de San Luis Potosí.

Comentarios finales

Interiorizar, desde la mirada de la Historia, en la vida de un personaje es un reto porque se entremezclan un conjunto de variables como son los contextos familiar, social y cultural, en los cuales actuó el poeta junto con otros destacados personajes históricos.

La decisión de intentar la reconstrucción histórico-biográfica de Manuel José Othón fue consecuencia de mi asistencia a consultas al Centro de Documentación Histórica Rafael Montejano y Aguiñaga de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, para el estudio de algunos hitos históricos del siglo XIX.

El acceso a la revista *Voz de San Luis* y al periódico *El Estandarte* me llevaron a seguirle los pasos al hombre más reconocido de las letras potosinas de fines del siglo XIX. A casi ciento diecisiete años de su deceso es pertinente rememorar a Manuel José Othón Vargas como un personaje de la Historia Social y Cultural de San Luis Potosí. Un bagaje de estudios que le anteceden a éste se ha concentrado en su obra literaria, en su aportación a las letras mexicanas. Este trabajo de investigación analiza a Othón como personaje histórico; como hombre formado en una familia católica que aprendió las primeras letras en la escuela y obtuvo el título de abogado en el Instituto Científico y Literario, donde también impartió cátedra; es emocionante identificar su inicio en el campo de las letras como fundador de la Sociedad Alarcón y, poco a poco, su ingreso a los círculos culturales de la Ciudad de México.

El objetivo del trabajo de investigación fue analizar y dar a conocer algunos rasgos de su formación humanística, considerando las dimensiones: familiar, social, cultural y política. Al respecto, se encontró que desde joven tuvo interés por la lectura de los clásicos, mucho influyeron sus profesores en el Seminario Conciliar, los canónigos: Jesús Orozco y Anastasio Rodríguez. El estudio de la gramática y el latín, su capacidad para observar e interactuar con la naturaleza, aunado a su sensibilidad artística, lo llevaron a trasmutar en cada obra literaria el arte de la palabra.

A lo largo del análisis de las fuentes consultadas, se hizo visible que Othón y sus coterráneos son pioneros en la creación de círculos culturales; un ejemplo fue la Sociedad Alarcón, ésta se convirtió en el nicho que alimentó las letras a los jóvenes que la conformaron, incluyendo al mismo Manuel José Othón. Otro de los efectos positivos de esta primera Sociedad Alarcón fue que algunos de sus miembros también se integraron a los periódicos y revistas de ese tiempo, como se relata a lo largo de este trabajo.

El artículo que dejó en la revista *Voz de San Luis*, el poeta y editor Ventura Dávalos sobre la Sociedad Alarcón, permitió conocer desde la voz de uno de sus integrantes el contexto socio-histórico y político del estado y del país hacia 1876; es visible también el proceso formativo en el campo de las letras de los jóvenes, concatenado con la necesidad de la creación de espacios formales para el estudio de la lengua y la literatura a nivel local, y también es valioso el rescate que se hace de la influencia del Romanticismo, del Realismo-Naturalismo y del Modernismo-Decadentismo como corrientes artísticas que influían en la literatura del siglo XIX.

El análisis del artículo de Ventura Dávalos hizo visible y permitió comprender que la Sociedad Alarcón fue un nicho para la producción literaria y primer espacio para los jóvenes potosinos amantes de la literatura, siendo Manuel José Othón el fundador y el que alcanzó un pináculo en las letras mexicanas.

Las aportaciones de la revista *Voz de San Luis* y el diario *El Estandarte* permitieron conocer la producción poética de Manuel José Othón que publicó en diferentes momentos, obras dedicadas a sus amigos, con temáticas que reflejan al hombre humanista con una gran sensibilidad artística.

La presencia de Manuel José Othón como jurado en los eventos culturales de la ciudad como el Concurso literario en homenaje a Agustín de Iturbide o los juegos florales son evidencia de su participación activa en los eventos culturales y sociales de la ciudad de San Luis Potosí. A nivel nacional tiene vínculos con personajes de la cultura, las letras y la política. Sus triunfos y sus méritos se hicieron visibles a lo largo de este trabajo; como cuando fue aplaudido en el Teatro Alarcón o en el Teatro del Conservatorio por la declamación de la elegía en honor al doctor Rafael Ángel de la Peña.

El espacio cultural creado *expofeso* para apreciar el arte dramático en San Luis Potosí fue el Teatro Alarcón desde 1827. Los eventos artísticos ahí presentados propiciaron en un sector de la población de la ciudad un gusto y aprecio por el arte dramático. Lo acontecido el 30 de diciembre de 1883 en el interior del Teatro Alarcón con el estreno del drama *Después de la Muerte* de Manuel José Othón, permite aseverar que se había construido en la población un gusto por apreciar obras de gran valor artístico. Las personas del público que estuvieron presentes en el estreno de la obra representaban a diversos sectores poblacionales; reconocieron la obra de Othón, pero también reflejaban el vínculo social del autor con la estructura de la sociedad.

Los reconocimientos que refieren los periódicos y revistas después de su muerte son testimonio de su presencia como personaje histórico, su legado cultural hace que perviva para la eternidad. En reconocimiento por su contribución a la Lengua y Literatura hay que decir que fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; durante la misma época, su amigo el licenciado e historiador Primo Feliciano Velázquez, también formaba parte de la Academia.

El documento conservado en las memorias de la Academia Mexicana de la Lengua, de la autoría de José López Portillo y Rojas, permitió hacer visible los últimos días de vida de Manuel José Othón en la Ciudad de México, y el cuadro de deterioro de su salud, que lo llevó a la muerte.

De la revista *Voz de San Luis* y el diario *El Estandarte* se rescataron las obras poéticas publicadas por Othón, como evidencia histórica de su colaboración en estos medios de comunicación escritos, que eran leídos por la población de la ciudad de San Luis Potosí; además, hacerlos visibles pueden servir de referencia para una indagación mayor desde el campo de la investigación literaria. Aquí se consi-

deraron como testimonio histórico de la apertura de estos medios de comunicación escrita que fueron abriendo un espacio para la divulgación de la obra literaria de Othón y de sus otros coterráneos miembros de la Sociedad Alarcón.

Finalmente me permito aseverar que la experiencia de vida sencilla, su relación con la naturaleza, su formación humanística y sus vínculos con los sectores sociales, culturales y políticos fueron determinantes para el desarrollo profesional de Manuel José Othón; por tanto, fue reconocido como un vate con rasgos humanísticos, respetado y admirado en la vida social y cultural de San Luis Potosí y de México.

FUENTES

Archivos

AHESLP. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

Fondo. SGG. Sección de Instrucción Pública. 1890.6. E.18. C.14

CDHRMAUASLP. Centro de documentación Histórica “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. [Orden por fecha de publicación.]

Voz de San Luis, 4 de febrero, 1883.

-----, 11 de febrero, 1883.

-----, 25 de febrero, 1883.

-----, 11 de marzo, 1883.

-----, 18 de marzo, 1883.

-----, 08 de abril 8, 1883.

-----, 15 de abril, 1883.

-----, 12 de agosto, 1883.

-----, 02 de septiembre, 1883.

-----, Número especial, 27 de septiembre, 1883.

-----, 03 de enero, 1884.

-----, 10 de enero, 1884.

-----, 24 de enero, 1884.

-----, 31 de enero, 1884.

-----, 21 de febrero, 1884.

-----, 28 de febrero, 1884.

El Estandarte, Año XXI. Segunda Época, Número, 4767, 30 de noviembre, 1906.

-----, Año. XXI. Segunda Época. Número 4768, 01 de diciembre, 1906.

-----, Año. XXI. Segunda Época. Número 4769, 02 de diciembre, 1906.

-----, Año. XXI. Segunda Época. Número 4770, 04 de diciembre, 1906.

-----, Año. XXII. Segunda Época. Número 4771, 05 de diciembre, 1906.

-----, Año. XXII. Segunda Época. Número 4774, 08 de diciembre de 1906.

Hemeroteca Nacional de México.

Diario del Hogar, 02 de junio. 1885.

Diario El Contemporáneo, 29 de noviembre, 1906.

El Arte. Revista musical y literaria, enero de 1907.

REFERENCIAS

Academia Mexicana de la Lengua. (2023). Normatividad. De los miembros. México. Web: <https://academia.org.mx/la-academia/normatividad>

Artemio de Valle – Arizpe. (1981). *Anecdotario de Manuel José Othón*. México. Diana. Apéndice: Manuel José Othón en la Ciudad de México por Luis G. Urbina. 1925.

De la Llave, M. A. L. (1993). Agreste Campo Mexicano: Los Sonetos Panorámicos de Manuel José Othón y la “Naturphilosophie Romántica.” *Confluencia*, 8/9, 107–127. <http://www.jstor.org/stable/27922161>

Díaz, Lilia. (2007). El liberalismo militante en *Historia General de México*. México: El Colegio de México.

Enciclopedia de la Literatura en México. (2023). Biografías. Web: <http://www.elem.mx/autor/datos/3804>

Fornieles-Alcaraz, J. (2017). José Echegaray: neorromanticismo y libre cambio. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/43546/1/7.pdf>

González, Luis. (2007). El liberalismo triunfante en *Historia General de México*. México: El Colegio de México.

- Hernández Castillo, D. (2018). El cuerpo como instrumento para violentar y humillar en el cuento "El pastor Corydón" de Manuel José Othón. *Tenso Diagonal*, (05), 125 - 131. Recuperado a partir de <https://www.tensodiagonal.org/index.php/tensodiagonal/article/view/86>
- Krauze, E. (2012). *Cómo acercarse a la poesía*. Limusa.
- Mac Gregor, J., & Galeana, P. (2009). José López Portillo y Rojas. *Cancilleres de México*, 2, 1910-1988. Web. https://portales.sre.gob.mx/acervo/images/libros/can2_2.pdf
- Martín- Gaitero, R. (1996). Friedrich Gottleieb klopstock. La fortuna pasajera de la Mesiada en el siglo XIX. España: Hieronymus Complutensis. Núm. 3. Web: https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/03/03_109.pdf
- Martínez, J.L. (2007). México en busca de su expresión en *Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Memoria de la Academia Mejicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Tomo VI. [Elogio de Manuel José Othón. José López - Portillo y Rojas.] México: Tipografía de la Vda. De F. Díaz de León, Sucs., pp. 182-228.
- Monroy Castillo, María Isabel y Calvillo Unna Tomás. (2010). San Luis Potosí. *Historia breve*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montejano y Aguiñaga R. (1982). *Nueva hemerografía potosina*. México: UNAM.
- Monterde G. I. F. (1979). Preámbulo en *Salvador Díaz Mirón. Antología*. México: FCE.
- Muro, Manuel. (1899). *Historia de la Instrucción Pública en San Luis Potosí*. México-San Luis Potosí: Imprenta, Litografía, Encuadernación y Librería de M. Esquivel y Compañía. Disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013654/1080013654.PDF>

- Othón, M. J. (2017). Carta dirigida al Sr. Juan B. Delgado y una copia 5 hojas. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/625146>
- Othón, M. J. Carta dirigida al Sr. José López Portillo y Rojas. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/625144>
- Othón, Manuel J. (1884). *Después de la Muerte*. San Luis Potosí: Imprenta de Dávalos. <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/othon-manuel-jose-1858-1906-13822>
- Revista La Ilustración española y americana. (1885). <https://hemeroteca-digital.bne.es/hd/es/card?sid=1057530>
- Reyes de la Maza, L. (2012). La obra dramática de Manuel José Othón. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 7(27), pp. 71-87. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1958.27.652>
- Sánchez Ron, J. M. (2004). José Echegaray: entre la ciencia, el teatro y la política. *Arbor*, 179(707/708), 601-688. <https://doi.org/10.3989/arbor.2004.i707/708.510>
- Udick, B. (1946). Bibliografía de Manuel José Othón. *Revista Iberoamericana*, 11(22), 351-378. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/2135/2329>
- UNAM. "Manuel Gutiérrez Nájera". En *Crónicas periodísticas Del siglo XIX. Antología comentada*. Coordinación de Miguel Ángel Castro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2020. Web: <http://sigloxix.iib.unam.mx/manuel-gutierrez-najera/>
- Vázquez, Vela, Josefina. (2007). Los primeros tropiezos en *Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Velázquez Rodríguez, P. F. (1982). *Historia de San Luis Potosí. T.4*. San Luis Potosí. México: Archivo Histórico del Estado de SLP. Academia de Historia Potosina.

Zavala, A. L. (2000). *Manuel José Othón. Epistolario. Recopilación, transcripción, introducción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. Ida y Regreso al siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. *Literatura Mexicana*, 11(2), 297-303.